

La valija

Julio Mauricio

Mauricio, Julio

la valija / Julio Mauricio ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. -
Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2008.
60 p. : il. ; 17x12 cm. (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-59-1

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 14/03/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Silvia García (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-59-1

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Abril de 2008.
Primera edición: 2.500 ejemplares

> a modo de presentación

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año.

ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

> la valija

REPARTO

LUISA	ELSA BERENGUER
HORACIO	RUBENS W. CORREA
	POSTERIORMENTE
	VICTOR H. VIEYRA
OSVALDO	HECTOR ALTERIO
ESCENOGRAFÍA	PONCHI MORPURGO
DIRECCIÓN	JORGE HACKER

La valija fue estrenada en Nuevo Teatro el 4 de septiembre de 1968.

Pasó al Florencio Sánchez de Mar del Plata a partir del 5 de febrero de 1969 para regresar a la Capital el 28 del mismo mes y en El Globo.

ESCENARIO

EL MISMO ESCENARIO PARA LOS DOS ACTOS. COMEDOR Y DORMITORIO SEPARADOS POR UN TABIQUE DE MAMPOSTERÍA CON PUERTA DE INTERCOMUNICACIÓN AL FONDO. A LA IZQUIERDA, SOBRE PROSCENIO, UN PEQUEÑO HALL CON PUERTA DE ENTRADA, CONECTADO LIBREMENTE CON EL COMEDOR. EN LA PARED IZQUIERDA COMEDOR, PUERTA QUE DA A LA COCINA. DEPARTAMENTO DE EMPLEADO QUE DIVIDE SU SUELDO EN TANTO PARA GASTAR Y TANTO PARA AHORRAR. ORDENADO Y LIMPIO.

PRIMER ACTO

Luisa está sentada pegándole botones a una blusa. Durante unos instantes se la verá en la tarea. El aparato de televisión funciona frente a ella con la pantalla oculta para la platea. Se oirán, sin precisión, ráfagas de música y voces de locutor. Luisa corta el hilo con los dientes, abandona la blusa sobre la falda y estira el cuello. Aprieta los párpados y se frota el lomo de la espalda con la nuca. Luego extiende los brazos, los lleva hacia arriba y los tensiona formando un arco con la espalda. Se desembaraza de la blusa, se levanta y camina en línea recta colocando un pie delante del otro. Medita un ensueño, alarga los labios musitando algo sin voz. Rodea la mesa mirando al piso ensimismada. Se acoda sobre el respaldo de una silla y se contempla las uñas. Se endereza, recoge unas piezas de ropa interior apiladas en la misma silla, y pasa con ellas al dormitorio. Abre un cajón de la cómoda y distribuye las piezas. Cierra, se mira en el espejo, se arregla el cabello, gira, se arrodilla sobre la cama, se deja caer hacia delante hasta apoyar la frente en la colcha. Balancea por unos instantes el cuerpo. Luego vuelve a enderezarse, siempre de rodillas. Coloca las manos aplicadas lateralmente al pecho, bajo los sobacos, los pulgares hacia atrás, los dedos hacia adelante, y realiza tres movimientos respiratorios.

Con la última expiración alarga un brazo y lo acaricia

monótonamente. Después abandona la cama, se cubre las mejillas con las manos, y se las estira hacia atrás, mientras va emitiendo por los labios en actitud de silbar, un sonido de sirena que recorre la escala de tonos. De pronto se anima, cruza la habitación pasa al comedor, vuelve a sentarse, retoma la blusa, y continúa pegándole botones. Enumera las puntadas en voz baja entonando musicalmente.

LUISA: Uno..., dos..., tres..., cuatro...
(Pone su atención en el televisor, se inclina y levanta el tono del aparato; se oye con claridad una voz de mujer).

...cortan así. Después toman esta pieza y la aplican cuidando que los bordes queden parejos, ¿ven?, así.

Con el así suena el timbre. Luisa se sobresalta, se levanta, va hacia la puerta, se vuelve, abandona la blusa, apaga el televisor. Va a abrir resueltamente. Lo hace. En el vano aparece Horacio.

LUISA: (Cortada) Hola... ¿qué dice?
HORACIO: (Forzando desenvoltura) Le traje (Le muestra) el libro.

LUISA: Ah... me traje el libro...
HORACIO: (Se lo tiende) Sí, antes de que...

LUISA: (Lo toma) Lo empezaré a leer esta noche.
HORACIO: Bueno... (Sonríe indeciso) Este... ¿recuerda lo que hablamos...?

LUISA: ¿De qué?

HORACIO: No, del libro... ¿recuerda de qué salió lo del libro?

LUISA: La verdad... *(Niega)* ¿Cómo era? *(Se ríe)* Claro, ahora tenía la cabeza en otras cosas...

HORACIO: Yo le había estado hablando...

LUISA: *(Lo contiene)* ¡No, déjeme a mí! Me decía... algo de la gente. ¡Sí, ahora lo recuerdo con claridad! Que toda la gente vive mal y no se da cuenta... ¿más o menos así...?

HORACIO: Sí, más o menos así.

LUISA: *(Agita el libro)* Y aquí queda demostrado...

HORACIO: Me gustaría explicarle una sola cosa.

LUISA: *(Alza la voz, jovial)* ¡Este hombre está creyendo que yo...!

HORACIO: *(La contiene risueño)* ¡No se enoje! Es algo que me costó comprender a mí.

LUISA: *(Alarmada)* ¿Es muy complicado?

HORACIO: ¡No, no...! Es sólo una trampita del autor.

LUISA: ¡No me haga leer libros que no pueda terminar!

HORACIO: Hay una moraleja al revés.

LUISA: *(Mira hacia adentro, se decide, todo rápidamente)* Entonces entre y explíquemelo... sentado en una silla.

Le da paso. Horacio entra aspirando hondo para aligerar su ansiedad.

LUISA: *(Cierra, se vuelve)* Siéntese.

Horacio se sienta maquinalmente. Luisa se apoya en la pared, el libro colgándole del brazo.

HORACIO: Hay dos personajes claves: Alfredo y Marcelo. Dos hermanos. Alfredo es metódico, es activo, es eficiente: todo lo hace bien. No falla. Lo que se llama... un hombre fuerte... un triunfador. Marcelo anda de aquí para allá, fracasa, es un pobre tipo. *(Se acomoda)* Ahora fíjese... si uno no se da cuenta de lo que pasa, la novela parece idiota.

LUISA: *(Prorrumpe)* ¡Oh, Dios mío! ¿Qué me trajo...?

HORACIO: No, no, no...espere. *(Trans.)* Hay indicios, pequeñas notas que el autor va metiendo. Por ejemplo: Marcelo descubre que las plantas comienzan a brotar; Alfredo no lo ve.

LUISA: ¡Ah!... ¿Es poeta?

HORACIO: *(La ataja)* ¡No! *(Se ríe)* No... mire: Alfredo es normal y eficiente en un mundo deshumanizado. Y Marcelo es un hombre abierto a las cosas. Otra escala de valores.

LUISA: *(Sin convicción)* Ah...

HORACIO: ¿Comprende?

LUISA: ¿La verdad, la verdad...?

HORACIO: Marcelo sabe reír, Alfredo no.

LUISA: Carácter diferente...

HORACIO: ¡No! No es el carácter. Es el estilo de vida.
 LUISA: ¿Por eso no se ríe Alfredo...?
 HORACIO: Sí, por eso. Es un individualista... Está solo... no puede reír.
 LUISA: A veces me pongo a pensar y me río sola.
 HORACIO: *(Se aplasta el pelo)* Es otra risa... Me refiero a otra risa. Una risa social.
 LUISA: ...Y también me gusta ver brotar las plantas.
 HORACIO: ¡Ese es sólo un ejemplo! *(Trans.)* Usted vigile a los dos personajes.
 LUISA: Los vigilaré. Se lo prometo.
 HORACIO: Alfredo no es ningún triunfador. Eso es lo que se quiere demostrar.
 LUISA: Parece que usted tiene ganas de contarme toda la historia.
 HORACIO: No... solo le doy una pista.
 LUISA: Pero así no tiene gracia. Quiero descubrirlo yo.
 HORACIO: No es fácil. El autor lo muestra, pero no lo dice.
 LUISA: Y si una no lo ve... ¿qué pasa?
 HORACIO: Bueno..., no lo ve. *(Se ríe)*.
 LUISA: ¡Oh, qué vivo!
 HORACIO: ¿Usted lee mucho?
 LUISA: Casi nada
 HORACIO: ¿Se da cuenta?
 LUISA: No
 HORACIO: Quiero decir... no tiene el hábito de la lectura.

LUISA: Sí, es cierto... no tengo ningún hábito.
 HORACIO: El hábito es necesario.
 LUISA: Mejor sería que escribieran con claridad.
 HORACIO: Es muy desagradable el autor que dice las cosas con claridad. Sobre todo si da soluciones. De la oscuridad es más fácil escapar.
 LUISA: Entonces tiene que venir alguien con el libro para explicarlo...
Horacio abre la boca, pero renuncia y echa a reír.
 LUISA: La verdad es que... yo nunca sé si lo que entendí es lo que debe entenderse. *(Camina)* A veces le pregunto a mi marido ¿qué quiso decir?
Se ríe divertida por lo que le pasa en materia de entender. Horacio, que se ha inmutado al oír mi marido, queda silencioso, mirando al piso, las manos entre las rodillas.
 LUISA: ¿Cómo hace la gente para entender? Sí, debe ser falta de práctica. *(Se vuelve hacia Horacio)* Bueno, vamos a ver qué pasa con la pista que me dio.
 HORACIO: *(La mira retornando)* Sí. *(Se levanta)* Es fundamental.
 LUISA: Lo empezaré esta misma noche.
 HORACIO: *(Se palpa los bolsillos, retardando, en el centro de una batalla entre Dios y el Diablo)* Bueno... eso era todo.

Hay una fracción de tiempo de incómodo vacío, una sonrisa boba de Horacio, una insinuación de giro hacia la puerta.

HORACIO: Hasta... pronto.

LUISA: Hasta pronto..., y gracias.

Horacio va hacia la puerta, abre, medita, se vuelve.

HORACIO: Después lo comentamos.

LUISA: Sí, claro.

HORACIO: Tome notas. Donde tenga una duda... lo marca.

LUISA: *(Se ríe)* ¡Oh, no tengo paciencia para tomar notas! Leo corrido.

HORACIO: Marque en el libro... en el margen.

LUISA: ¡¿Usted hace eso?!

HORACIO: *(Sin moverse del lugar)*. Ese libro está todo marcado.

LUISA: *(Lo hojea)* ¿Cómo puede hacer eso con un libro?

Horacio empuja la puerta para que enganche el pestillo.

HORACIO: Debe hacerse así.

LUISA: *(Alta voz)* La otra vez en el tren, uno que venía a mi lado... subrayaba y ponía notas.

HORACIO: Era un buen lector.

LUISA: ¡Qué manera de estropear las cosas! *(Echa el libro sobre la mesa)* Yo lo voy a forrar.

HORACIO: *(Sonríe forzadamente y avanza un paso)* Es una... una actitud muy femenina.

LUISA: Me gusta conservar las cosas en buen estado.

HORACIO: *(Mira en torno)* Se ve en todos los detalles de su casa.

Están hablándose a distancia.

LUISA: ¡Oh, no se ve nada! Es muy chico. Me digo: ¿por dónde empiezo a arreglar?

HORACIO: Yo que vengo de afuera le puedo decir: es una casa cálida, de gente que vive.

LUISA: A veces cambio las cosas de lugar.

HORACIO: Entonces... si viera mi casa...

LUISA: ¿Qué tiene...?

HORACIO: *(Otro paso)* Camino así entre las cosas. *(Alza las piernas)*.

LUISA: ¿Con quién vive usted?

HORACIO: Solo.

LUISA: ¿Solo?

HORACIO: Sí.

LUISA: ¡Oh, no pensé que viviera solo!

HORACIO: *(Sonríe)* ¿Por qué?

LUISA: Me había formado otra idea.

HORACIO: Hace dos años que vivo solo.

LUISA: ¿Cómo puede vivir solo?

HORACIO: No lo elegí.

LUISA: ¿No tiene familia?
HORACIO: *(Avanza otro paso)* Mi padre y una hermana casada, en Chivilcoy.
Ella lo contempla largamente.
HORACIO: ¿Tanto le sorprende?
LUISA: *(Graciosamente)* ¿Cómo puede saber una qué piensa de las cosas una persona que vive sola?
HORACIO: Piensa que el mundo está ahí, y uno está afuera.
LUISA: *(Se desplaza)* ¿Por qué no se sienta?
Horacio toma una silla y se sienta en el lugar en que está, es algo así como un terreno ganado, una posición tomada.
LUISA: Yo que usted... me hubiese quedado en Chivilcoy... con mi familia.
HORACIO: No me vine de Chivilcoy. Mi hermana se fue a Chivilcoy.
LUISA: Ah...
HORACIO: Me dejaron. *(Se ríe).*
LUISA: *(Lo mira un instante, se revuelve)* Entonces le voy a servir un café. *(Endereza hacia la puerta de la cocina).*
HORACIO: *(Farsante)* ¡No! ¿Se va a poner a preparar café...?
LUISA: ¡Pobre de mí! *(Abre, se vuelve)* No me gusta tomarlo sola *(Confidencial)* Y tenía ganas de tomar café.

Se va. Horacio queda sentado tamborileando enérgicamente con los dedos sobre las rodillas. De pronto se lleva las manos a las mejillas y se ríe apretadamente. Se levanta como un resorte y echa a andar a grandes pasos alrededor de la mesa, trompeando al aire. Se detiene delante de la silla de la blusa, contempla la prenda, alarga el brazo y toca la tela, pellizcándola. La toma, la esponja acariciante, la huele. Reaparece Luisa. Horacio queda con la blusa entre las manos.

LUISA: Estaba cosiendo esa blusa.
HORACIO: Ah... *(Mira la blusa, aturdido).*
Luisa va hacia el aparador, con los ojos rientes. Abre el mueble. Horacio reacciona. Deja caer la blusa y la contempla enormemente confundido. Ella saca pocillos, los lleva a la mesa.
LUISA: ¿Por qué no se sienta?
Horacio lo hace, sumiso. Luisa retorna a la cocina. Horacio se muerde frenéticamente la uña del pulgar derecho. De pronto vuelve a levantarse. Camina agitado, mortificado, en ida y vuelta. Entra Luisa con la cafetera.
LUISA: ¡Ya se levantó! *(Se ríe, llena los pocillos).*
HORACIO: *(Se sienta, musita)* Vine a interrumpirla...
LUISA: *(Vibrante)* Estaba bastante aburrida, así que... no se preocupe.
Horacio eleva los ojos y la contempla cálidamente

sobre ascuas. Luisa abandona la cafetera y gira el rostro hacia él. Hay un choque de miradas.

LUISA: *(Turbada)* Póngase azúcar. *(Animadamente para salir de la situación)* Estaba pegando unos botones. Una hora con esa blusa para cuatro botones locos. Pegaba uno y me levantaba. Daba unas vueltas por ahí... y volvía a sentarme. *(Se ríe convencional)*.

Se sirve azúcar. Horacio revuelve. Hay un silencio.

LUISA: ¿En qué piso vive usted?

HORACIO: En el cuarto.

LUISA: ¿Al frente?

HORACIO: No, al contrafrente.

LUISA: ¡Ah, qué lindo! Yo estoy aquí, en este interno.

HORACIO: Sí, hay poca luz.

LUISA: No es por la luz. Me gustaría poder mirar afuera. *(Pausa)* En la otra casa... tenía una ventana. Me paraba junto al vidrio... *(Va hasta la ventana y se para junto al vidrio)* y me quedaba así, mirando los patios vecinos. Miraba a la gente caminando por los patios vecinos. Miraba a la gente caminando por los patios. *(Vuelve hacia la mesa)* Sabía la hora por la gente que entraba y salía. *(Se sienta)* Aquí es muy triste.

HORACIO: Acostúmbrese a leer..., es una forma de mirar afuera.

LUISA: Me pongo a leer y pienso que debería estar haciendo algo más importante. Pero no sé qué. Me digo: ¿qué podría hacer ahora? Y no hago nada. *(Se ríe con un fondo de ansiedad)*.

HORACIO: ¿No hay algo que le guste? Digo..., así en forma más o menos precisa.

LUISA: ¿Que me guste? *(Piensa, sonríe)* Me gustaría tener gallinas.

HORACIO: ¡Eh...! *(Se rasca la mandíbula, no sabe qué decirle a alguien a quien le gustaría tener gallinas)* Bueno, pero eso... en un departamento...

LUISA: Y conejos...

HORACIO: Le gustaría vivir en el campo...

LUISA: De chica viví en Moreno. Allí teníamos gallinas. Me sentaba y les echaba comida. Había una bataraza... *(Esponja las manos)* parecía una señora... Y un gallito blanco. Creo que estuve algo enamorada de ese gallito. *(Trans)* Sí, eran gallinas bastante humanas. *(Bebe)*.

HORACIO: Entonces debería irse afuera... una casita afuera.

LUISA: Allí en Moreno... *(Se queda pensando, tal vez sólo sintiendo las diferencias entre esto y aquello)* Mi padre fabricaba juguetes. Hacía carritos y muebles. Yo me quedaba... mirándolo, me quedaba allí... *(Se interrumpe sumergiéndose profundamente en el recuerdo, conmovida hasta la congoja. Horacio sonríe cortado. Un silencio)*.

LUISA: *(Se limpia los ojos)* Mi padre tenía una voz cálida, era un hombre... feliz. *(Se levanta, camina con los brazos cruzados)* Me di cuenta de eso, muchos años después. Mi madre decía siempre, a todo el mundo: este hombre pavote no sabe cobrar su trabajo. Bueno, esa idea me impidió descubrir que papá era un hombre feliz.

HORACIO: ¿Murió su papá?

LUISA: No, pero ahora es distinto. Cambió mucho. Está de capataz en un taller. Y yo recuerdo cuando hacía juguetes.

HORACIO: Hum... Usted quedó fijada en ese recuerdo.

LUISA: Creo que... creo que siempre estuve deseando sentirme como entonces.

HORACIO: Sí, es una fijación.

LUISA: ¿Le parece?

HORACIO: *(Doctoral)* Usted ha vivido mirando hacia atrás.

LUISA: ¡Oh, no crea eso! Lo tomo bastante bien. Ahora estamos conversando. *(Trans.)* Pero me gustaría sentirme un poco más contenta.

HORACIO: *(Suficiente)* ¿Está haciendo algo para que las cosas cambien?

LUISA: No, la verdad es que... *(Se levanta, lo mira, echa a reír)* no estoy haciendo nada.

HORACIO: Y bueno... entonces...

LUISA: Una vez me puse a buscar empleo... *(Lo mira)* para que las cosas cambiaran, como dice usted. *(Ríe)* Pero... *(Se desalienta, está tocando un problema real)* No sé... *(Trans.)* Me puse a trabajar en una fábrica de fideos. Tres meses trabajé en esa fábrica. Era peor... ¡una tristeza! *(Camina)* Lo hacía sólo para no estar aquí. No había otra razón. Mi marido gana un sueldo que alcanza. Él me decía: no quiero que vayas, me siento un fracasado. *(Pausa, piensa)* Sí, era bastante estúpido estar allí sentada, llenando boletas. *(Hace un mohín)* No soy nada ambiciosa. Me gustaría solamente, sentirme un poco menos aburrída.

HORACIO: Salga, vaya a ver gente.

LUISA: ¡Están todos tan aburridos como yo! ¡Vuelvo peor! *(Ambos se ríen. Horacio se desplaza meditabundo, urgido por la necesidad de dar una explicación inteligente del fenómeno).*

HORACIO: No hay pasiones comunes. Es un mundo sin pasiones comunes. No se puede hablar con entusiasmo con los demás si no hay un interés común.

LUISA: Sí eso debe ser. *(Una chispa de humor en los ojos).*

HORACIO: *(Lanzado)* ¡Saber que uno sale a la calle y se encuentra con los otros... caras que sonríen!

LUISA: (*Alegremente*) ¡Bueno, parece que empieza a repetirme lo que me dijo en el subte!

HORACIO: (*Aspira*) Sí, es mi tema. Caigo en mi tema.

LUISA: (*Asocia*) ¿Es cierto que escribe?

HORACIO: ¿Eh...? sí... escribo.

LUISA: La italiana del kiosco me lo dijo. (*Señala*) Ese que va ahí, escribe artículos para una revista.

HORACIO: No escribo artículos, escribo... cuentos.

LUISA: ¡¿Cuentos?! (*Trans.*) ¡Cómo cambian las cosas...! No lo imagino escribiendo cuentos.

HORACIO: ¿Por qué?

LUISA: ¡Un hombre tan serio escribiendo cuentos!

HORACIO: ¡No son cuentos de hadas!

LUISA: ¡Oh, no es por eso! Creí que un escritor de cuentos hablaba más.

HORACIO: (*Protesta*) ¡Estoy hablando bastante!

LUISA: No me lo digo por ahora. (*Breve pausa*) Lo veía entrar y salir siempre callado... Tenía cara de escritor de artículos.

HORACIO: Soy tímido. (*Camina*) Nací con un freno.

LUISA: (*Detrás de él, frotándose los antebrazos*) La verdad es que me extrañó un poco cuando se puso a charlar conmigo en el subte.

HORACIO: Estaba ligeramente eufórico ese día.

LUISA: Me pareció otra persona cuando se puso a hablarme.

HORACIO: La decepcioné...

LUISA: Lo encontré más joven. (*Se ríe*).

HORACIO: (*Tenso*) Yo... yo había estado... deseando hablarle. (*Forzadamente jovial*) Y cuando la vi en el subte, me dije: bueno...

LUISA: (*Pasiva*) Me gustaría leer algo suyo.

HORACIO: (*Sin mirarla*) Estuve esperando una ocasión... para...

LUISA: ¿Por qué no me trajo uno de sus cuentos?

HORACIO: (*Ligeramente irritado, rodeando la mesa*) ¡No me iba a aparecer con un cuento mío así... sin aviso previo! Le traigo el libro y un cuento mío (*Sonríe*) Es un poco...

LUISA: ¿No escribe para que lo lean?

HORACIO: ¡Sí, claro! Pero no le pongo a la gente mis cuentos bajo las narices...

LUISA: ¿Ve...?: eso es algo que me gustaría poder hacer: escribir. Ponerme a inventar cosas. (*Fogosa*) ¡Una novela larga... larga!, ¡con muchos recovecos! Una historia ¡muuuuy complicada! (*Lo mira*) Debe ser apasionante.

HORACIO: (*Sonríe*) Es una evasión. (*Camina, las manos en los bolsillos*) Una simple evasión. Oxígeno para seguir tirando.

LUISA: ¡Pero qué hombre amargado! (*Ríe*).

HORACIO: Debo meterme en mis cuentos para sentirme viviendo... ¿le parece normal?

LUISA: ¡Bueno, alguien tiene que ocuparse de escribir cuentos!, ¿o no?

Horacio se ríe nerviosamente. Sacude la cabeza. La mira.

HORACIO: Usted es... ¡encantadora!

LUISA: ¿Tengo eso yo...?

HORACIO: *(Retoma)* Los personajes de mis cuentos... aman, y sufren, y odian... hay una intensidad. ¿Qué somos nosotros?

LUISA: Está cayendo su tema otra vez.

Horacio abre la boca, sin criterio. Reacciona.

HORACIO: ¡Sí, así soy yo! *(Explica)* No tengo humor.

LUISA: Olvídense que es escritor.

HORACIO: ¡Soy incapaz de hablar cálidamente con los otros!

LUISA: A mí me parece bastante cálido. Así que...

HORACIO: Les veo las caras. Veo los ojitos cubrirse con un velo... se me van. ¡Me quedo ahí, como un idiota!

LUISA: Bueno, hable de lo que siente... y no le va a pasar eso.

Horacio la mira largamente, acumulando tensión, afirmado en la mesa. Estalla.

HORACIO: ¡Lo haré! *(Se miran)* ¡Sí, voy a hablar de lo que siento! No sé qué me pasará, pero hablaré. *(Traga)* ¡Estoy enamorado de usted! ¡Eso es lo que siento con más fuerza!

Luisa se queda mirándolo paralizada, sin saber qué hacer con eso que él siente.

HORACIO: A veces llego tarde al trabajo porque... espero a que usted salga... Voy detrás de usted... ¡mirándola!

LUISA: *(Tardíamente, con escándalo, estirando las sílabas)* ¡Pero cómo puede decirme eso!

HORACIO: *(Exaltado)* ¡Usted vio lo que me costó!

LUISA: ¡Qué locura!

HORACIO: *(Confidente)* ¡Me lo estuve reclamando...: debo decírselo!

LUISA: Pero eso... ¡no se dice!

HORACIO: Estoy lleno de cosas que no digo nunca.

LUISA: ¡No sabe que soy una mujer casada!

HORACIO: *(Humilde)* Necesitaba que usted lo supiera.

LUISA: *(Prorrumpe)* ¡Pudo dármelo a entender simplemente... si lo necesitaba!

HORACIO: *(Admirado)* ¡Lo hice...!

LUISA: *(Se agobia)* Ahora...

HORACIO: *(Le busca los ojos)* ¡Se lo di a entender!

LUISA: ... ¡qué lástima!

HORACIO: ¡La estuve mirando!

LUISA: ¡Pudimos haber hablado como dos buenas personas!
Horacio se adelanta escrutándola.

HORACIO: Usted sabe que yo la miraba... ¿no es cierto?

LUISA: *(Prudente)* ¿Que me miraba...?

HORACIO: *(Mastica)* Cuando nos encontrábamos...Nos... mirábamos un segundo.
(Luisa medita un instante lo que habrá de decir. Él agrega)...Ocurrió muchas veces.

LUISA: *(Se encoge de hombros)* Siempre miro a la gente.

HORACIO: Es que... ¿no lo notó?

LUISA: *(Toma el toro por los cuernos)* Sí me di cuenta de que me miraba.

HORACIO: *(Con alivio)* ¡Ah...!

LUISA: *(Ataca)* ¡¿Y qué estuvo creyendo?!

HORACIO: *(La contiene alzando las manos)* ¡No, no! ¡No creí nada...! Una afinidad.

LUISA: *(Aspira)* ¡Ah...! ¡Qué pena!

HORACIO: Estuve meses tratando de inventar algo para decírselo. ¡Tirado en la cama, mirando al techo!

LUISA: *(Prorrumpe con enojo)* ¡Bueno, ahora ya lo dijo!

HORACIO: Quería hacerlo de un modo natural. Pero es difícil... Tenía... miedo de ofenderla.

LUISA: Sinceramente, no me ofende. ¡Pero me ha dejado fría! *(Trans.)* ¡¿Tenía que ponerse a hablar y echarlo todo a perder?!

HORACIO: *(Perplejo)* Pero es que yo... yo creí que a usted...
 LUISA: ¡¿Que yo qué?!

HORACIO: Que no le disgustaba que yo la mirara.
 LUISA: *(Se evade)* A todas las mujeres nos gusta descubrir que nos miran. *(Breve pausa, precisa)* Pero no siempre.

HORACIO: ¡Yo la miraba a los ojos...!

LUISA: Usted no me molestaba.

LUISA: ¿Me trajo el libro para decirme eso?

HORACIO: *(Sonríe)* Sí.

LUISA: ¡Qué bien!

HORACIO: Era una... oportunidad.

LUISA: ¡Pero estaba por irse hace un minuto!

HORACIO: *(Alegremente)* ¡Sí, estuve por irme! ¡Y ahora habría estado en casa pegándome con la cabeza contra la pared!

Ríe. Ella lo hace también, una risa de descarga. Horacio se empina.

HORACIO: ¡La quiero!

LUISA: Shhh...

HORACIO: ¡Luisa... la quiero!

LUISA: ¡Luisa! ¡¿Me dice Luisa...?! *(Se aleja)*.

HORACIO: *(La sigue)* ¡He dicho Luisa, un millón de veces!

LUISA: ¡Usted es un chico!

HORACIO: ¡¿Le parezco un chico?!

LUISA: Cuando yo tenía quince años me pasaban esas cosas.

HORACIO: *(Al aire, para sí)* ¡Estoy demasiado emocionado!

LUISA: *(Va hacia él)* Bueno, ahora ya está, ya lo dijo... Ahora creo... que tiene que irse.

Horacio queda mirándola estúpidamente.

LUISA: *(A media voz, en ruego)* Váyase.

HORACIO: Usted no me toma en serio.

LUISA: Soy mucho mayor que usted...: ¿qué le pasó?

HORACIO: Usted no tiene edad.

LUISA: *(Ríe significativamente)* ¡No tengo edad...! ¡Ah..., qué pronto descubriría que tengo edad!

HORACIO: *(Trágico, para sí)* ¿Cómo puede hacer uno...?

LUISA: ¡Por favor...: váyase!

HORACIO: ¡¿A dónde?! *(Va hacia ella)* ¡La llevo clavada aquí! *(La frente)* ¡No puedo hacer nada con interés... porque la llevo clavada aquí!

LUISA: *(Picada)* ¡Mire pórtese bien, dígame que no debe llevarme clavada ahí!

HORACIO: ¡Me paso el día imaginándola! Me digo: ahora me pondré a pensar en ella.

LUISA: *(Quiere saber más)* Le pasa eso porque soy una mujer casada.

HORACIO: No sabía que era casada cuando la conocí.

LUISA: *(Abre los brazos y se mira)* ¡Creo que tengo aspecto de mujer casada!

HORACIO: La primera vez que la vi..., usted estaba en la puerta de calle hablando con esa señora gorda

que vive al lado. Y yo me había parado junto al kiosco... Y no oía bien lo que decían. Pero le veía la cara, la veía hablar y escuchar..., y no pude dejar de mirarla. Nunca me había sentido así con ninguna mujer.

Luisa gira alrededor de la mesa.

HORACIO: Usted... siente algo por mí... *(Implorante)* ¿No es cierto?

LUISA: ¡Oh, qué coraje!

HORACIO: Sea franca.

LUISA: ¡No estoy enamorada de usted!

HORACIO: Pero... ¡me miraba!

Luisa se aleja, evasiva; Horacio se adelanta rápidamente y la enfrenta.

HORACIO: Usted... ¡me miraba!

LUISA: *(Desestimando)* Y... sí.

HORACIO: ¿Por qué...?

LUISA: Porque... *(Resueltamente)* Me gustaba hacerlo.

HORACIO: *(Deja caer los brazos)* Le gustaba...

LUISA: *(Toma el libro, se lo tiende)* Es mejor que se vaya a su casa y se ponga a escribir.

HORACIO: ¡No me eche!

LUISA: ¡¿Y qué quiere que haga con usted aquí?!

HORACIO: Déjeme hablarle de esto... *(Señala la puerta)* Si cruzo esa puerta... ¡se acabó!

LUISA: *(Ríe)* Bueno, mire, no es para tanto.

HORACIO: ¡Usted me dice que no es para tanto! *(Tristemente)* He venido arrastrando mi vida como una bolsa de papas... Había ahora un motivo... era una... esperanza.

LUISA: *(Ríe escandalizada)* ¡Y este hombre estuvo aquí explicándome lo que yo debía hacer! *(Lo contempla zumbona)* ¡Oiga! ¿Está haciendo algo para que las cosas cambien?

Horacio se desploma sobre una silla, hunde la cara entre las manos. Luisa se le acerca, le acaricia el cabello con una gran sonrisa interior.

LUISA: Pero ¡fíjense qué profesor me salió! *(Se ríe suavemente)* ¡Pobrecito... su vida es una bolsa de papas! *(Con mimo)* ¡Pero si está peor que yo!

Impulsivamente, Horacio le toma la mano.

HORACIO: ¡La quiero!

LUISA: *(Se desprende)* Bueno ¡basta con eso!, es una inmoralidad.

HORACIO: *(Se levanta)* ¡Por favor!

LUISA: ¡¿No se da cuenta de que no puedo darle nada?!
HORACIO: ¡No se cierre así!
LUISA: ¡Tengo un marido!
HORACIO: ¡Tiene un marido...! ¿Y esa es una razón?
LUISA: ¡Creo que sí! *(Echa a reír).*

HORACIO: Quiero decir...: ¿debe mutilarse porque tiene un marido?

LUISA: ¡Pero es que no me estoy mutilando nada! *(Se ríe)* ¡Qué gracioso!

HORACIO: ¿Por qué me dejó entrar?

LUISA: *(Sincera)* Quería verlo de cerca. Sentía un poco de curiosidad. ¿Qué más puedo decirle?

HORACIO: ¡Pero yo... yo me apoyé en esas miradas!

LUISA: ¡Otra vez las miradas!

HORACIO: Estaban ahí, cada vez que nos encontrábamos.

LUISA: ¡Es que no creí que pasáramos de eso! ¡Creí que se me notaba que no pasaríamos!

Horacio va y viene.

HORACIO: *(Preguntándose a sí mismo)* ¿Puede haber algo más ridículo que alguien que sabe que lo están mirando y no abre la boca para decir a?

LUISA: ¡Y lo estropeó todo!

HORACIO: ¡Pero hay una evolución en las cosas...! ¿Debí envejecer mirándola? Le voy a decir algo...: muchas veces la rehuí; y lo hice porque la imaginaba pensando: ¡qué idiota el tipo este!

LUISA: *(Une las manos, mira hacia arriba)* ¡Me estoy dejando decir todo esto...! *(Ríe escandalizada)* ¡Siempre creí que una cosa así sería... ¡terrible!

HORACIO: ¿Lo creyó con un tipo inofensivo como yo?

LUISA: ¿¿Inofensivo?! ¿¿Y me está diciendo todo esto en mi propia casa?!

HORACIO: Los dos sabemos quien es el más fuerte aquí. (*Se adelanta*) Cuando llamé a esa puerta el corazón me estallaba.

LUISA: ¡Con la cara de inocente que tenía! Le traigo el libro. (*Echa a reír*)

HORACIO: Usted se ríe...

LUISA: Mire, es preferible que me ría.

HORACIO: ¡No lo haga!

LUISA: (*Picada*) Pero... ¿¿Qué pensó hacer conmigo?!

HORACIO: ¡La quiero! ¡Qué hago con esto!

LUISA: ¿Tengo que acostarme con usted para que se tranquilice? (*Una pausa*).

HORACIO: Es una pregunta un poco fuerte.

LUISA: Pero... ¿es eso?

HORACIO: (*Musita*) Sí, pero...

LUISA: ¡Ah, qué desagradable! (*Se aleja*).

HORACIO: No... quiero decir... yo no lo iba a pedir así. ¿Pero qué otra cosa puedo estar deseando?

LUISA: ¿Y debo hacerlo porque lo está deseando?

HORACIO: ¡No me vea así!

LUISA: ¡Lo veo así! ¿Cómo quiere que lo vea? (*Trans. A mordaz*) Mire no lo tome a mal, pero no necesito nada por el momento.

HORACIO: Usted me hizo una pregunta, ¿podría contestarle no? Pero nunca se lo hubiera pedido así.

LUISA: Es inmundo lo que nos pasa a las mujeres.

HORACIO: (*Avanza, argumenta*) ¡Pero es un impulso natural! No debe resentirse por eso.

LUISA: (*Irónica*) Haré lo posible. Pero, compéndalo, es la primera vez que me pasa esto. Estoy un poco impresionada.

Horacio la mira un instante, Luego se sienta y echa a reír.

HORACIO: Es idiota lo que estoy haciendo.

LUISA: Una mujer debe ser conquistada; no se puede venir así... ¿No se da cuenta?

HORACIO: ¡Claro que me doy cuenta! Estoy hablando de eso. (*Ríe mortificado*) He imaginado diálogos con usted. Palabra por palabra. Me decía...: me dice que sí, o me echa. Pero esta es una tercera posición.

LUISA: ¿Por qué no se busca una chica joven?

HORACIO: ¿Cree que elegí enamorarme de usted? Salió así.

LUISA: Entonces algo le está fallando.

HORACIO: ¿Por qué?

LUISA: Creo que tiene demasiada imaginación. Imaginó una historia y eso le hizo mal.

HORACIO: ¡Pero no la imaginé a usted!

LUISA: Me dijo que estuvo desnudándose en su casa, mirando el techo.

HORACIO: ¡Oh, no! ¡Yo no dije semejante cosa! (*Se miran*)

Usted no es una mujer sexy. (*Ella se mira para saber si es o no sexy*) ¡En ningún momento la imaginé desnuda! (*Trans.*) Ahora estoy hablando con usted..., y no hay diferencia: es como la vi.

- LUISA: (*Se aleja*) Me está viendo mal: soy una vulgar mujer común.
- HORACIO: ¿Por qué confía tan poco en usted?
- LUISA: ¿Cómo puede alguien, enamorarse de mí?
- HORACIO: ¡Yo me enamoré!
- LUISA: Bueno, pero hágame caso, búsquese una chica joven.
- HORACIO: ¿Cómo me vería si no fuese casada?
- LUISA: (*Sonríe nerviosa tratando de quebrar cierta calidez de confianza que ha ido creándose*) ¡Oh, hágame preguntas que se puedan contestar!
- Un silencio. Ella se detiene ante el espejo del perchero.*
- LUISA: ¿Cómo sería yo si no me hubiese casado? Una solterona viviendo con mi hermana. (*Lo mira*) Pero creo que le hubiera dicho lo mismo: búsquese una chica.
- HORACIO: ¡Qué lástima! (*La mira, sonríe*) ¡Qué mal lo hice!
- LUISA: (*Sonríe también*) Bueno..., lo intentó.
- HORACIO: Sí, pero... ¿cómo? (*Ríe*) Después recordaré esto

y sentiré ganas de morirme. Siempre que hago el ridículo tengo tema para rato.

- LUISA: ¡No quiero que se vaya con esas ideas!
- HORACIO: (*Forzadamente jovial*) Me iré caminando para atrás para vigilarle los ojos.
- LUISA: ¡Oh, qué tonto!
- HORACIO: Me faltó tiempo y me atoré.
- LUISA: Sí, creo que se atoró.
- HORACIO: (*Como para sí*) Estas cosas tienen que salir... naturalmente.
- LUISA: Yo también me siento bastante mal. Así que no se preocupe.
- HORACIO: (*La mira*) ¿Pero comprende por qué lo hice?
- LUISA: Quiero decir... no debí mirarlo.
- HORACIO: ¿Por qué lo sentía?
- LUISA: Soy una mujer casada.
- HORACIO: ¡Olvídese de eso!
- LUISA: ¡Ah, sí!
- HORACIO: Era algo que la sacaba de la rutina. Ahora lo veo con claridad.
- LUISA: Sí, pero mire en qué situación me metí.
- HORACIO: ¡Ninguna situación! Ahora me iré. (*Se acerca a la puerta*)... Y por las mañanas saldré temprano para no verla.
- LUISA: Lo estuve alentando como una chiquilina.
- HORACIO: Yo la busqué. Al principio usted no se daba cuenta.

Ella echa a reír nerviosamente.

HORACIO: ¡Salvemos a las miradas por lo menos! (*Ambos se ríen. Están junto a la puerta.*)

LUISA: Pudimos haber sido buenos amigos.

HORACIO: No, hubiera sido un amigo pesado. (*Conmovido*) Me pondría ahora a contarle cómo fue creciendo. Pero... también para eso necesitaría que usted me quisiera. Me quedaré con todo esto adentro... (*Sonríe hondamente sentido*) como un perfume inútil.

LUISA: No es necesario que me diga más cosas.

HORACIO: (*Quebrado*) Siento un cosquilleo cada vez que digo ¡Luisa! ¡La quiero de veras! ¡Créame... la quiero de veras!

Se miran un instante. Luego ella le besa la mejilla.

LUISA: Ahora váyase tranquilo y no se preocupe.

HORACIO: (*Asiente*) Trataré de hacer las dos cosas.

LUISA: En el fondo le agradezco que sienta eso por mí. No estoy disgustada.

HORACIO: Está bien..., me tranquilizo.

LUISA: Los dos tenemos la culpa. Recuerde eso.

HORACIO: (*Risueño*) Le juro que lo recordaré.

Se vuelve para abrir.

LUISA: Le estoy hablando en serio.

HORACIO: (*Sentido*) No sabe lo bien que me hace.

LUISA: Bueno, entonces..., váyase ahora.

HORACIO: Sí, me voy. Pero quiero que... usted también me prometa algo.

LUISA: ¿Qué...?

HORACIO: Que tratará de distraerse.

LUISA: ¿Distraerme? (*Trans.*) Bueno está bien.

HORACIO: En serio.

LUISA: (*Con humor*) Sí, en serio. Trataré de distraerme.

HORACIO: ¡Salga de este departamento interno!

LUISA: (*Asiente con un parpadeo*) Sí.

HORACIO: (*Cálido*) Yo la veía ir un poco... encogida a comprar las cosas. Había algo en sus ojos...

LUISA: (*Lo escruta*) ¿Qué había en mis ojos?

HORACIO: Una tristeza.

LUISA: ¿Una tristeza?

HORACIO: Creo que por eso me quedó.

LUISA: ¿De veras ando mostrando eso?

HORACIO: Siempre pensé que le estaba pasando algo.

LUISA: (*Musita*) ¿Qué puede pasarme a mí? (*Echa a andar hacia la mesa.*)

HORACIO: Creo que... esa ventana que no tiene.

LUISA: ¿La ventana? (*Trans. a jovial*) ¡Y las gallinas!

HORACIO: Sí...: y las gallinas.

Ambos se ríen descargando energía nerviosa.

LUISA: (*Afirmada en la mesa. De espaldas a él*) Sí, a mí me está pasando algo. Pero no sé... (*Se acongoja*)

¿Cómo... se distrae una?

Horacio espera alarmado.

LUISA: Me siento... inútil. *(Contiene el llanto)* Una... persona inútil.

HORACIO: *(Avanza)* ¡Eh, cómo puede pensar eso!

LUISA: Me digo... ¿Para qué como, para qué vivo?

HORACIO: ¡Es una barbaridad! *(La toma por los brazos)* Este café que tomamos juntos... ¡nunca lo olvidaré! Este día... ¡nunca lo olvidaré!

Luisa procura sonreír por debajo de las lágrimas.

(Le roza la frente con la punta de los dedos, en el nacimiento del cabello). ¿Es inútil una persona que consigue eso?

Luisa le toma la mano, le contempla la palma, sentida, atrapada por la confusión de sus sentimientos.

Está vacía... *(Sonríe)* Cuando me muera... me diré: lo único que conseguí de veras... no fue.

Luisa le aprieta la mano, sin levantar los ojos. Se vuelve y endereza hacia el dormitorio. Comienza a oscurecer, mientras Luisa camina llevando a Horacio de la mano.

APAGÓN

SEGUNDO ACTO

Al iluminarse la escena, Luisa está tendiendo la colcha, Horacio se pasa las manos por las costillas haciendo correr la camisa a su lugar -evítense actitudes tales como: hebillarse el cinturón, abrocharse los puños de la camisa, atarse los cordones de los zapatos-. Luisa habla a media voz como temiendo ser oída.

LUISA: Ayúdeme.

Horacio corre a la cabecera de la cama y echa la colcha sobre la almohada. Ella se endereza y se acomoda el cabello con las dos manos. Horacio, impulsado románticamente, va hacia ella, hinca una rodilla y le besa las manos. Ella se ríe suavemente.

¡Otra vez por el suelo! *(Tira de él hacia arriba).*

Se miran.

HORACIO: Aquí perdí el derecho de quejarme. *(Luisa se ríe repentinamente cohibida).*

LUISA: Ahora váyase.

Se vuelve, pasa al comedor. Él la sigue.

HORACIO: ¡Luisa...!

LUISA: *(Se vuelve picada)* ¡No! Todo está dicho ya.

HORACIO: Quiero...

LUISA: Shhh...

HORACIO: Me voy como el chico de la manzana. *(Ruega)* ¡Diez minutos para no cortarlo así!

LUISA: *(Ligeramente irritada porque debe hablar de eso)* ¡Mi marido llegará dentro de media hora! *(Trans.)*... Y quiero tranquilizarme un poco. *(Para sí, sentida)* ¡Le he hecho una cosa horrible, pobre hombre!

Horacio hace un gesto de desaliento, avanza hacia la puerta, se vuelve impulsivamente.

HORACIO: ¿Lo querés a él, Luisa?

LUISA: *(Disgustada)* Sí... pero ¡basta!

HORACIO: *(Abrumado)* Y a mí...

LUISA: *(Se domina, le sonríe)* Es otra cosa. *(Ruega)* Váyase, Horacio *(El la contempla dolorido)* ¡Váyase!

HORACIO: *(Sonríe resignado)* Tuteame... *(Levanta el índice)* una vez.

LUISA: ¡Andate!

HORACIO: *(Se decide, musita)* Adiós.

LUISA: Adiós.

Se oye accionar la cerradura, se abre la puerta y aparece Osvaldo. Cierra, se vuelve, musita confundido.

OSVALDO: ¡Hola!

HORACIO: Bueno, señora...

LUISA: Es mi marido.

Los hombres se tienden la mano.

LUISA: *(A Osvaldo)* Es un vecino del cuarto piso.

HORACIO: Horacio... Horacio Herrera.

OSVALDO: *(Jovial)* H. H.

HORACIO: *(Ríe nervioso)* Sí: H. H.

OSVALDO: *(Sonríe siempre)* Yo me llamo Osvaldo Oliva: O. O.

HORACIO: *(Convencionalmente admirado)* Qué curioso ¿no?, los dos con esa... repetición. *(Trans.)* Bueno, señora... hasta otro... momento. *(A Osvaldo)* Mucho gusto, señor... Buenas tardes.

OSVALDO: Que le vaya bien.

Vuelven a darse la mano. Horacio se va, cierta torpeza de movimientos evidencia su turbación.

OSVALDO: *(Se vuelve hacia Luisa)* ¿Qué hacía este aquí?

LUISA: ¿Qué pasó que llegaste a esta hora?

OSVALDO: Nos reunieron en la central.

LUISA: Creí que me había equivocado con la hora.

OSVALDO: No te equivocaste. Nos largaron antes. *(Se sienta, estira las piernas)* Me duele el callo. *(Recuerda)* ¿A qué vino éste?

LUISA: Me trajo ese libro. *(Señala).*

OSVALDO: ¿Qué libro? *(Lo toma, lo hojea)* Tiene mucho diálogo...

LUISA: *(Va hacia el parador para hacer algo, huidiza)*
Me habló de ese libro, y se lo pedí.

OSVALDO: *(Abandona el libro)* ¿Y lo metés aquí?

LUISA: Llamó a la puerta y le abrí. Aquí le traigo el libro. Yo ni me acordaba del libro.

OSVALDO: Si te ve la gente... ¿Qué te parece?

LUISA: No había nadie cuando entró. *(Trans.)* ¿Te vas a bañar?

OSVALDO: Sí... *(Se levanta, se acaricia el pecho)* me voy a pegar un baño. *(Estira los brazos)* Me quedaba dormido escuchando al Director: conferencia sobre organización interna. Tenía ganas de hacerle así: *(Acerca el puño a la boca y produce el sonido de un pedo)* cosas que nunca se van a hacer. Lo único positivo es esta media hora que conseguí. *(Descubre las tazas de café)* ¿Y le diste café también?

LUISA: Sí, entró para explicarme algo sobre los personajes. Entonces le ofrecí café.

OSVALDO: *(Bromea)* Che... te metés un tipo aquí y le das café.

LUISA: *(Picada para cortar)* ¿No puedo darle café a la gente ahora?

OSVALDO: *(Un poco en serio)* Bueno... pero si no tiene delicadeza... una señora sola. Yo le hubiese llevado el libro: señora, aquí tiene el libro y ¡adiós!

LUISA: Él me dijo adiós, yo le ofrecí café.

OSVALDO: *(Continuando)*... Salvo que fuese una excusa. ¿Se hizo el galante?

LUISA: No seas tonto. *(Se cruza de brazos, se apoya en la mesa).*

OSVALDO: *(Se quita el saco)* ¿Qué tenías linda sonrisa... o algo así?

LUISA: ¡Qué gracioso!

OSVALDO: *(Jugando)* A mí no me hubiese traído un libro.

LUISA: Se lo pedí yo... para que sepas.

OSVALDO: Uno está con una mujer... y no es fácil olvidar que se trata de una mujer. Los ojitos buscan... buscan. Me juego la cabeza que te fuiste a la cocina, y él se quedó ahí comiéndote las piernas.

LUISA: No soy una mujer sexy.

Oswaldo suelta una carcajada gozosa, se acerca a ella, le toma la barbilla y le besa los labios.

OSVALDO: No te saludé.

LUISA: ¡Te ponés ahí a decir cosas!

OSVALDO: Me gusta verte picada.

LUISA: Bueno, andate a bañar.

OSVALDO: Sí, claro que me voy a bañar. *(Se estira)* Estoy cansado. Ese charleta tiene una voz... cachuza.

LUISA: El baño te va a hacer bien.

OSVALDO: Voy a quedarme un rato bajo el agua tibia.

LUISA: Entonces espero para el mate...

OSVALDO: Sí, te pego el grito. *(Comienza a sacarse la camisa)* Salí de la Central y había luz todavía en la calle. Es curioso como se ve todo con media hora de diferencia. El tráfico distinto... la gente que anda... es otra gente. En el subte...: siempre encuentro caras conocidas. *(Se cruza de brazos)* Por ejemplo: en el andén... si salgo justo a la hora coincido con tres tipos que vienen murmurando en el vagón todo el tiempo... contadores o algo así. Pero si me atraso tres minutos, entonces encuentro una mujer que lleva tapado verde. ¡Me atrasé, ahí está la del tapado! ¡Y así todos los días del año!

Luisa aspira hondo y mira hacia el techo, agradeciendo al espacio ese abandono de la zona peligrosa.

LUISA: *(Con vivacidad)* Yo te vi entrar y me dije: ¿qué pasó?...
 OSVALDO: *(Mira el reloj)* Son las siete menos cuarto..., a esta hora bajo la escalera del subte. *(Se ríe)* ¡Qué cosa extraña mirar el reloj marcando esta hora en mi casa! *(La mira)* Podría aprovechar para hacer algo. *(Mira en torno buscando ese algo)* ¡Estoy loco! ¡Es sólo media hora! *(Trans.)* Escuchame... comemos y nos acostamos más

temprano. *(Recuerda)* ¿Qué hay en televisión esta noche? ¿Dónde está el diario?

Luisa le alcanza el diario.

OSVALDO: A ver. ¿No recordás lo que hay?

LUISA: No, no recuerdo.

OSVALDO: ¡Pucha, nunca te fijás! A ver... *(Hojea)* A las veintidós... *(Desolado)* ¡Claro!... está La caldera del diablo *(Arroja el diario)* Bueno, la miramos un poco, si no te interesa...

LUISA: Estás perdiendo el tiempo.

OSVALDO: Sí, me voy. *(Resopla)* Me da lástima gastar esta media hora haciendo las mismas cosas de todos los días. *(Queda absorto, prorrumpe)* ¡Me tiene podrido esa oficina!

LUISA: ¿Te saco la muda?

OSVALDO: El señor Fortunati llegó a última hora. ¡Todo el día soportando a la gente...! ¡Y con este asunto de la conferencia! ¡Ah, señor Fortunati! Me está envenenando leen... tamente.

Camina. Luisa se sienta y acaricia la tabla de la mesa.

OSVALDO: ¡Un día la sangre me hará presión...! *(Se queda en jarras, sacude la cabeza)* ¡Qué me va a hacer presión! Estoy metido en una trampa.

LUISA: No te mortifiques... estás cansado ahora.

OSVALDO: (*Picado*) ¡Qué cansado! ¡Estoy harto! ¡Harto!

LUISA: Tal vez sí...

OSVALDO: ¿Qué...?

LUISA: Si dejaras la oficina...

OSVALDO: ¿Veinte años tirados a la basura...?

LUISA: ¡Estás quejándote siempre...! Podrías probar...

OSVALDO: ¿Qué voy a probar? ¿Cuántas vueltas tendría que dar para conseguir un sueldo pasable? (*Trans.*) Allí sirvo... soy el único que conoce todo el movimiento de inspectores...: ¿qué hago con eso afuera? (*Camina*) El señor Fortunati es una piedra que me puso el destino. Está ahí, clavada en el piso. (*Entre dientes*) ¡Cuando le veo ese tic que tiene en la comisura...! (*Bufa*) Siento que me sube el odio como un tirabuzón... ¡y me envuelve! Es el único tipo que conseguí odiar. (*Reacciona*) Bueno... ¿Qué pasa? ¡Estoy gastando la media hora con Fortunati! (*Se acerca a ella, le tironea las orejas*) ¿Te lleno las orejas?

LUISA: (*Sincera*) ¡No, no!

OSVALDO: (*Retomando, con un gesto de desaliento*) Hoy hice una porquería.

Un silencio. Ella lo escruta.

OSVALDO: El viejo Roger había bajado a tomar café. Fortunati salió de la cueva... (*Imita*) ¿Dónde

está Roger? Pude decirle... se fue a llevar unos papeles. Pero no... le dije: no sé. (*Sacude la cabeza*) Estuve toda la tarde preguntándome por qué lo hice. (*La mira*) ¡Lo quise hundir! Me di cuenta de que me apuré a decirle no sé, porque lo quise hundir. Y yo no tengo nada contra Roger. Es un buen tipo. ¡Si es un viejo macanudo! (*Apretadamente*) Pero yo necesitaba que Fortunati supiera que soy mejor que el otro. ¡Uf! (*Se estira el pelo con las manos*).

LUISA: ¡Cómo te lo tomás a pecho!

OSVALDO: ¡Qué soy el más servil!

LUISA: Tal vez estaba distraído...

OSVALDO: ¡No, no... no! ¡Frases, no!

LUISA: Pero...

OSVALDO: Te lo estoy diciendo para descargarme (*Alarga las manos palmas arriba*) ¡No me puedo engañar yo! ¿Qué podés decirme vos? (*Pausa, camina*) Necesito que alguien vea la clase de... ¡porquería que soy! (*La mira, se ablanda, se acerca a ella, le aprieta la cabeza contra su cuerpo*) Está bien, petisa..., pero no estaba distraído.

LUISA: (*Se levanta*) ¡Ah... por qué no dejarás esa oficina...!

OSVALDO: ¿Otra vez? (*Pausa*) Si no estuviera Fortunati... a lo mejor... (*Trans.*) Hoy hubo un pequeño

lío..., entonces me dice: Che, viejo... ¿qué me están haciendo ustedes? (*Ruge*) ¡Atorrante! Pero... ¡qué caradura! ¡Lo estoy cubriendo... dejo mis cosas para atender los asuntos de él! (*Se desespera*) ¡Pero... (*Solloza de rabia*) qué hijo de puta!

LUISA: (*Se cubre las mejillas*) Pero... ¿qué pasa con los hombres...?

OSVALDO: (*Ronco*) ¡Y todavía me pongo a explicarle!: (*Se imita peyorativo*) ¡No pude, señor Fortunati, tuve que hacer esto! ¡Como un gusano! (*Resopla*) ¡Me quedé temblando! (*Extiende las manos y las vibra*) Me miré las manos... ¡un impulso asesino!

Un silencio. Ambos quedan ensimismados. Ella arriesga.

LUISA: Tendrías que intentarlo. (*Breve pausa*) Uno se siente distinto cuando decide hacer algo que no había hecho nunca.

OSVALDO: (*Con amargura*) Estaba ahí, sentado, y le miraba las caras a los otros. Somos unos pobres tipos. (*Se pone en jarras hacia proscenio*) Por la ventana se veía el sol. La vida estaba pegada en esas paredes. Me puse a imaginar que mandaba todo a la mierda y me iba a caminar por las calles, respirando ese sol. (*Aspira*) ¡Qué importancia!

LUISA: Quedate un buen rato bajo el agua tibia.

OSVALDO: (*Lanzado*) A veces estoy sentado en el inodoro, y me pongo a mirar el fondo de la bañera. La canilla que gotea... y se va formando un hilito siempre igual. Iguales las gotas, igual el hilito. (*Camina*) Le tiro un bollito de papel higiénico, entonces todo cambia: se forma un laguito que desborda, y el papel gira; entonces ya no puedo adivinar por dónde va a correr el agua.

Se acerca a ella, que lo ha estado escuchando y se queda sin saber a qué viene lo del laguito, y la abraza desde atrás.

OSVALDO: Llego sin alegría a casa. (*La aprieta conmovido; ella intenta girar el rostro para mirarlo*) ¡Quédate así! (*Trans.*) Me desespera que todo esto no pueda ser más alegre.

Ella cierra los ojos. Él está muy sentido; en realidad hay mucho de autocompasión y una gran necesidad de decir no sabe bien qué cosas liberadoras.

OSVALDO: A veces me digo... ¡Ojalá reviente todo!, porque... ¡esto así!

LUISA: Bueno, Osvaldo... te irritó esa conferencia...

Él afloja los brazos y camina en torno de la mesa.

OSVALDO: Otras veces pienso cosas menos... (*Hace un ademán significativo*) Me digo: el domingo

saldremos temprano y andaremos todo el día por ahí. Pero llega el domingo y me quedo paralizado, como una ¡marmota! (*Inesperadamente vivaz*) ¿Te acordás cuando íbamos a la Boca?

Ella asiente con la cabeza.

OSVALDO: ¿Te acordás del bote?

LUISA: Me acuerdo de la grasa (*Se frota el canto de una mano que tenía en el borde*).

OSVALDO: (*Entusiasta*) ¿Y si... lo hacemos el domingo?

LUISA: ¡Bueno...!

OSVALDO: ¡Lo decidimos ahora, así vamos juntando ganas para el domingo!

LUISA: (*Alegremente*) ¡Nos levantamos temprano y salimos!

OSVALDO: ¡¡Sí!! ¡Vamos a hacer eso! (*Camina, se frota una patilla*) Tal vez me estoy dejando estar. (*Se anima*) ¿Qué me impide ir a la Boca los domingos? (*Abre los brazos, aspirando, de pronto los deja caer*) La idea del ¡lunes!, me lo impide... y una carpeta llena de papeles que me interesan, y que me está esperando allí.

LUISA: (*Se le acerca, le acaricia el rostro*) Olvidate ahora de la carpeta. Tal vez se nos ocurra algo el domingo.

OSVALDO: (*Se aleja, anda con media camisa afuera*) ¡Mejor me hubiese dedicado a juntar bollitos por la

calle! Barrer la calle, dejarla limpia. Pararme en la esquina... (*Une las manos bajo la barbilla*) sobre el cepillo... y mirar la calle limpia. ¡Ey, señora, mire cómo dejé la calle! Eso tendría un sentido. ¡Che, pibe no tirés papeles! Ahí viene un caballo (*Engancha dos dedos*) ¡Hagamos fuerza para que aguante! (*Trans.*) Hablar con el cartero y el vigilante. Poder hablar un poco con la gente y sentir el sol en la cara. ¡Ah...! Llegaría a casa con olor a bosta, pero traería un poco de alegría en la garganta. (*La mira*) ¡El domingo vamos a la Boca!

LUISA: ¡Cruzamos el puente y miramos la ciudad desde arriba!

OSVALDO: ¡Sí! ¡Nos metemos por las calles y damos vueltas! Después nos vamos al café de Pedro de Mendoza, y nos sentamos, te acordás?, en la mesita del rincón. ¡Sí, lo vamos a hacer! Charlamos un poco... viejos recuerdos.

LUISA: Creo que ya no sé charlar.

OSVALDO: Comemos un sándwich... y un vaso de vino ¿eh?, para entonarnos.

LUISA: El vino me da sueño. (*Estridente*) ¡No importa!, ¡tengo ganas de entonarme!

OSVALDO: (*Entusiasta*) ¡El sol! ¡Bien temprano! y con el sol... esa claridad que no molesta. (*Extiende los*

brazos, de pronto los deja caer) Llegué amargado... (*Aspira*) El asunto Roger... es un asunto grave. Estoy cayendo en cosas... feas. (*En jarras, en proscenio*) ¡Si pudiera proyectar algo...! (*Sacude la cabeza, comienza a andar*) Estuve esperando el puesto de control de inspectores... ya lo tengo. ¿Qué espero ahora? Que se muera Fortunati. No es suficiente para sentirse viviendo.

LUISA: (*Impaciente*) ¡Bueno, Osvaldo!...

OSVALDO: ¿Qué pasa?

LUISA: ¡Volvés siempre a lo mismo!

OSVALDO: ¡El domingo a la Boca! (*Trans.*) Es mi drama... ¿por qué creés que vuelvo? (*Pausa, asiente*) Como un barrilete... hay un hilo; vuelo un poco..., pero vuelvo. (*Trans.*) ¡Ya perdí la media hora! Traeme la ropa. (*Trans.*) Cuando veo una película me digo: ¿y dónde está el drama?, a esos tipos les pasan cosas. El drama es el mío: a mí no me pasa nada. (*Trans.*) Me cambio y me voy a bañar.

Corre hacia el dormitorio. Se sienta en la cama. Se estira. Luisa en el comedor, aprieta las manos bajo la barbilla agradeciendo metafísicamente. Osvaldo se quita el reloj y lo coloca sobre la mesita de noche. Ve sobre ella, otro reloj. Lo toma, lo contempla.

OSVALDO: (*Musita*) ¿Y esto? (*Vuelve la cabeza*) ¡Luisa!
Entra Luisa.

OSVALDO: ¿Y este reloj?

LUISA: ¿Qué reloj?

OSVALDO: (*Le muestra*) Este... (*Lo examina*) ¿De dónde salió? (*Ve algo*) Hay dos haches. (*La mira perplejo*) H. H. Es... H. H. ¿Se sacó el reloj?

LUISA: (*Aturdida*) No sé... (*Inventa*) Tenía el reloj en la mano...

OSVALDO: ¿Te tomó el pulso?

LUISA: (*Suspendida la idea-acción*) Se sacó el reloj..., no sé para qué...

OSVALDO: ¿Y lo dejó ahí...?

LUISA: ¿Eh...?, no..., lo puse yo; él lo dejó (*Señala*) sobre la mesa.

OSVALDO: ¿Y para qué lo trajiste? ¿Se lo querés robar?

LUISA: Mañana se lo doy.

OSVALDO: ¡Se lo hubieras dado ahora!

LUISA: Estaba distraída.

OSVALDO: ¡Je! ¡Qué macanudo! (*Deja el reloj sobre la mesita; aún no ha pasado de la extrañeza*) ¡Je! (*Comienza a sacar la camisa fuera del pantalón*) Pero ¡cómo!... ¿estabas distraída?, ¿agarraste el reloj y lo trajiste aquí?

LUISA: No, lo traje después.

OSVALDO: ¿Después de qué?

LUISA: Cuando se fue.

OSVALDO: Pero si él estaba aquí cuando entré.

LUISA: Ah... No, fue cuando lo acompañaste a la puerta. *(Se desplaza nerviosamente, explicando)* Yo vi el reloj... y me quedé... bueno, lo traje aquí distraída.

OSVALDO: *(Se vuelve para mirarla)* ¿Estás borracha? *(Se ríe admirado)* ¿Tomaron una copa? *(Voltea las piernas sobre la cama y gatea cruzándola)* ¿Eh? *(Le huele la boca)*.

LUISA: No, no tomé nada. El café, nada más.
Oswaldo se ríe, da una voltereta y retorna a su lugar.

OSVALDO: H. H. Vendrá ahora a buscar su reloj. *(Trans.)* Pero, escuchame... ¿lo trajiste cuando él se fue?

LUISA: Sí.

OSVALDO: Si no te moviste del comedor...

LUISA: *(Cortada)* Ah...

OSVALDO: ¡Pero, nena!, ¿qué pasó con ese reloj? *(Vuelve a reír admirado)*.

LUISA: No sé... anduve con el reloj en la mano. ¡Lo debí traer... qué sé yo... en algún momento!

OSVALDO: ¿En cuál momento? Estuvimos hablando ahí...

LUISA: ¡Bueno, Oswaldo! No lo puedo recordar.

OSVALDO: *(Confuso e irritado)* ¡Je! ¡Un reloj en la mesita de noche! *(Pausa y trans. a Luisa condescendiente)*

¿Lo escondiste para que yo no viera ahí un reloj... suelto?

LUISA: ¡Oh, no seas tonto!

OSVALDO: *(La contempla atento)* ¿Estuvo él aquí? ¿Se metió en el dormitorio? *(La insta a ser franca, sin malicia)* Vamos, decímelos.

LUISA: *(Mirando hacia arriba exasperada)* ¡Terminala con eso, Oswaldo!

OSVALDO: *(Se pone de pie, descalzo)* ¡La gran sieté! ¿Vino por arte de magia?

LUISA: ¡No sé!

OSVALDO: No sé..., me decís: no sé.

LUISA: ¿Nos vamos a pasar la noche hablando de ese reloj?

OSVALDO: ¡Me saca de las casillas que no puedas explicarme qué pasó con ese reloj!

LUISA: Te obstinás porque estás nervioso.

OSVALDO: ¡Claro que estoy nervioso! ¡Eso se ve a la legua!

LUISA: Olvidó el reloj... eso es todo.

OSVALDO: Bueno, nena... ¿qué te parece?: encuentro en mi mesita de noche el reloj de un tipo que acaba de irse... ¡je! *(Se sienta en la cama, se calza unos mocasines de entrecasa)*.

OSVALDO: ¿Estuvo mucho tiempo aquí?

LUISA: Un rato. *(Luisa está tiesa allí, del otro lado de la cama, sin saber qué es lo que le conviene hacer, sin atreverse a pasar al comedor)*.

OSVALDO: ¿Allí? (*Señala hacia el comedor*).

LUISA: Sí.

OSVALDO: ¿Y qué hace aquí el reloj?

LUISA: ¿Otra vez?

OSVALDO: (*Grita*) ¡Siíí...! ¡Otra vez! Puedo pensar que H. H. Se metió aquí para algo... y el reloj le molestaba. (*Lo dice, pero todavía no lo cree; el pensamiento ha ido más lejos que el sentimiento: es inconcebible una Luisa haciendo algo del orden de cosas que insinúa la reflexión; simplemente necesita herirla; pero de todos modos, se ha abierto un camino por lo lógico, y las cosas comienzan a ponerse realmente feas para Luisa*). No... si lo hubieses traído para que yo no lo viera... no lo ibas a dejar ahí, a la vista. Y además... cuando te lo mostré... no sabías de qué se trataba, eso se veía con claridad. ¡Lo dejó él! ¡Estuvo aquí... eso nadie me lo saca de la cabeza!

LUISA: (*Cede estratégicamente*) Bueno, muy bien, estuvo aquí... ¿qué tiene?...

OSVALDO: (*Como si hablaran por primera vez de eso*) ¿Estuvo aquí?

LUISA: Sí, entró un momento.

OSVALDO: La puta... ¿Así que el tipo entró en el dormitorio? Entonces... es de confianza.

LUISA: (*Desestimando*) Estábamos hablando, y yo entré... y él vino detrás.

OSVALDO: (*Señala la mesita*) ¿Hasta aquí?

LUISA: (*Encoge los hombros*) Habrá ido hasta ahí...

OSVALDO: (*Un silencio mientras se frota la frente luego*) Muy bien: pudo haber razones para que entrara... hablaron de muebles y le mostraste el ropero. Pero... ¿y el reloj ahí? ¿Alguien se saca el reloj para mirar un ropero?

LUISA: ¿Oswaldo... por favor! Mañana le doy el reloj... no hablemos más de eso.

OSVALDO: (*Con irritada ironía*) ¡Ah, bueno... eso arregla todo! Sí, mi problema es que el pobre H. H. olvidó su reloj. (*Golpea con el canto del puño sobre la puerta del ropero*) ¡Aquí pasó algo que no podés explicar! (*La señala*) ¡Esa cara que tenés ahora, es una cara de algo que pasó!

LUISA: (*Agobiada*) ¡Me estoy descomponiendo, Oswaldo! (*Ruega*) ¡Por favor, Oswaldo... ¡no nos hará bien esto!!

Oswaldo la ha estado escuchando con la boca abierta mientras la presunción va convirtiéndose en certidumbre; ahora sabe que algo pasó; se mete la camisa dentro del pantalón.

OSVALDO: Le voy a llevar el reloj..., le voy a preguntar si también estaba distraído. (*Trans.*) ¿En qué departamento vive?

LUISA: *(Musita ahogada rogando, como previniéndolo de un mal peor)* ¡No lo hagas, Osvaldo!

OSVALDO: Encontré esto en mi mesita señor H. H., ¿Cómo lo hizo? *(A ella)* Mirá: si hay algo que uno puede olvidar en una mesita de noche es el reloj. ¿Eh... qué pasó aquí? ¿Por qué no viene a buscarlo? *(Se toma la cabeza)* ¡Uy, mama mía!

LUISA: *(Se cubre las mejillas)* ¡Ay, ay...!

OSVALDO: ¡Uy, mama mía, mama mía!

Camina encogido, la cabeza entre manos. Luisa se deja caer sentada sobre la cama, las manos abandonadas sobre la falda, tomada por repentina atonía.

OSVALDO: ¿Te acostaste con él? *(Movido por irracional impulso, descorre la colcha y contempla las sábanas como si esperara encontrar algún rastro allí. Luego insiste, conservando tomada la colcha).*

OSVALDO: ¡¡Contestame!!

LUISA: *(Mueve la cabeza y musita)* Sí.

Osvaldo deja caer la colcha y rodea la cama agazapado, acercándose a ella. Luisa permanece inmóvil, mirando al piso.

OSVALDO: ¿De veras?

Luisa está paralizada, no contesta. Osvaldo la toma por los cabellos para levantarle la cabeza.

LUISA: *(Gime)* ¡Dejame!

OSVALDO: ¡¿Te acostaste con él?!
Luisa le toma la mano para desprenderse; grita:

LUISA: ¡Soltame... me duele!
Osvaldo la suelta para que conteste. Espera.

LUISA: Sí, nos acostamos.
Osvaldo se inclina mirándola con estupor, desorbitado.

LUISA: Él me lo pidió...

OSVALDO: ¡Él te lo pidió!...

Alza los puños como para aplastarla de una sola vez. Ella suelta un alarido.

LUISA: ¡No me pegues, Osvaldo!

Osvaldo giró y se aleja caminando con las piernas entreabiertas, los brazos colgándole. De pronto se vuelve.

OSVALDO: ¿Y ahora...?

LUISA: ¡Yo te quiero, Osvaldo!

OSVALDO: *(Regresa a ella)* Pero... ¿de veras?

LUISA: *(Asiente)* Sí.

OSVALDO: *(Se dobla)* ¡Uy!, ¡uy!, ¡uy...!

Un silencio, luego Osvaldo la mira desgarrado.

OSVALDO: ¡Me estabas haciendo los cuernos! *(Se sienta en la cama en el lado opuesto al de ella, se toma la cabeza, de pronto echa a reír, una risa gruesa)*

impostada por una ligera tendencia al llanto, volcado sobre las rodillas. Luisa espera blandamente, las manos sobre la falda, las piernas unidas, el cuello ligeramente ladeado. Osvaldo se vuelve hacia ella, le habla como si acabara de tomar conciencia) Pero... ¡cómo! (Se levanta) ¿Estoy soñando... o qué?

Luisa se mantiene en silencio. Osvaldo echa a andar, abre los brazos y los deja caer golpeándose los flancos.

OSVALDO: ¡Entonces no se puede creer en nada! *(Se vuelve)* ¿Te das cuenta? *(Pausa, estalla)* ¡¡Y hablé!! ¡Estás ahí tranquila... como si no hubiese pasado nada!

LUISA: No estoy tranquila..., estoy esperando que pase esto.

OSVALDO: ¿Que pase esto?

LUISA: Yo no me fijé en la hora... eran las seis y media, pensé que tenía media hora todavía..., y de pronto llegaste.

OSVALDO: *(Estupefacto)* Pero... ¿qué me estás explicando?

LUISA: *(Desalentada)* No voy a poder explicártelo.

OSVALDO: Está bien.

Arranca hacia el comedor, se apoya en la mesa un instante, se sienta, se acoda sobre la tabla, la cabeza entre las manos. Luisa se levanta y avanza con las manos unidas bajo la barbilla, se detiene junto al marco de la puerta, contempla a Osvaldo.

Este alarga los brazos desplazando las manos por sobre la mesa hasta tomar los bordes de la tabla, comenta con drástica serenidad

OSVALDO: Es inútil que me ponga a masticar esto. Que yo no lo hubiese podido imaginar, no cambia las cosas. *(Se levanta)* Así ocurrirá siempre...; siempre habrá un idiota preguntándose: ¿y cómo pudo ser?

LUISA: No es como otras mujeres que tienen un hombre.

Un silencio, Osvaldo parece ensimismado, tardíamente, responde.

OSVALDO: Todas las mujeres creerán que no es como las otras. ¡Abriste las piernas igual que todas! Eso es lo que cuenta.

Ella desiste. Osvaldo camina, se detiene en proscenio de cara a la platea.

OSVALDO: Se me cerraron todas las puertas. *(Se emociona como un niño a quien se le cerraron todas las puertas, se lleva una mano a la frente, acongojado. Estalla al borde del llanto).*

OSVALDO: Pero ¡¿qué clase de gusano soy?! *(Se vuelve hacia ella, se ríe trágicamente)* Pero ¡todo el mundo me caga encima! *(Pausa)* ¡Muy bien...! *(Cruza la habitación, entra en el dormitorio, abre una hoja lateral del ropero, busca en el interior, se vuelve,*

mira en torno para orientarse, mira luego sobre el ropero).

LUISA: *(Desde la puerta)* ¿Qué estás buscando?

Oswaldo no responde. Retorna al comedor, repentinamente se vuelve.

OSVALDO: ¿Dónde está la valija?

LUISA: *(Desconcertada por lo de la valija)* ¿Qué valija?

OSVALDO: ¡La valija!

LUISA: Se la presté a la señora del cuatro.

Oswaldo se pasa una mano por la cara, de pronto echa a reír.

OSVALDO: ¡Ni siquiera la valija...! *(Vuelca una silla de un puntapié. Se sienta a la mesa).*

LUISA: *(Se juega)* ¿Para qué querías la valija?

OSVALDO: ¿Para qué quiere uno una valija...? ¿Para irme!

LUISA: ¿Ahora?

OSVALDO: ¡Sí!, ¡Ahora! *(Trans.)* No puedo quedarme a dormir aquí.

LUISA: Creo que no vamos a tener ganas de dormir, hoy.

OSVALDO: *(Se levanta)* Muy bien... saldré sin valija. Caminaré por ahí hasta mañana. *(Se palpa los bolsillos).*

LUISA: *(Para sí, descorazonada)* ¿Por qué no habré visto ese reloj? *(Otro tono)* ¡¡Por qué no habré visto el reloj...!!

OSVALDO: ¡Claro! *(Trans.)* Me hubieras dicho: voy a pedirle un huevo a la vecina, y le habrías llevado el reloj, ¿eh?, mientras yo me bañaba.

LUISA: Me puse nerviosa cuando llegaste.

OSVALDO: *(Para sí)* ¡Ahora caminaré libre! *(Ambula por proscenio en ida y vuelta)* Lo que me ataba era esta casa que mantener. Un sueldo pasable. *(Se ríe irónico)* ¡Los cálculos...!, ¡un sueldo que aguante! ¡¡La inflación!! ¡La preocupación metida entre las cejas! ¿En qué queda todo? *(Trans.)* ¡¡Mañana mandaré a la mierda a Fortunati!! *(Le suelta otro puntapié a la silla caída)* ¡¡Le escupiré en la cara a Fortunati!! *(Se vuelve hacia ella, extiende un brazo)* ¡Mirá... creo que me devolviste la libertad! ¡Pariste mi libertad en esa cama! *(Camina exaltado, ahora la perspectiva Fortunati está por encima de todo lo demás. Agrega.)*...Ahora nada me retiene.

Luisa se inclina para levantar la silla.

OSVALDO: *(Grita)* ¡Dejá eso ahí! *(Aplica otro puntapié a la silla. Ella recoge los brazos y se endereza).*

OSVALDO: ¡Y vos! Mañana te llevaré a tu casa... hablaré con tu padre y te dejaré con él.

Luisa lo mira un instante, sobrecogida; echa a llorar.

OSVALDO: Prepararé tus cosas tranquilamente. Ahora

empieza una nueva vida.

LUISA: ¡No me llesves a casa, Osvaldo!

OSVALDO: (*Extiende un brazo*) Bueno, ahora, por lo menos, sé qué te está pasando por dentro.

LUISA: Ellos... no lo van a comprender.

OSVALDO: ¿Y yo lo comprendo?

LUISA: Él me lo pidió ¡tanto! Era... ¡tan importante! Para él que lo hiciera...

OSVALDO: Pero... ¿qué argumento?

LUISA: Se iba a morir pensando que no pudo ser.

OSVALDO: ¡Yo me moriré pensando que fue!

LUISA: Mi madre está enferma, Osvaldo.

OSVALDO: Debiste pensarlo antes.

LUISA: No pude imaginar que esto ocurriría así.

OSVALDO: Muy bien... pero ocurrió así. Ahora...

LUISA: ¡Querido!

OSVALDO: ¡No me digas querido!

LUISA: ¿Qué haré yo si me dejás?

OSVALDO: Podés pedirle al tipo ese que te lleve con él.

LUISA: No le voy a pedir que me lleve con él.

OSVALDO: ¡Je! ¡Me gustaría saber si pasa más allá de la situación romántica con la señora!

LUISA: ¡No me interesa ir con él! Fue ese momento... nada más.

OSVALDO: Entonces estás loca.

LUISA: No lo hice por mí, lo hice por él.

OSVALDO: (*Irónico*) ¡Por él...! ¡hum! (*Pausa, reacciona*) ¿Cediste por él? ¿Sólo por él?, ¿cómo una samaritana? Entonces cualquiera que te lo hubiese pedido porque era importante para él...

LUISA: (*Concede*) Me gustaba que me viera así.

OSVALDO: ¡Te sopló en la oreja! ¡Te calentó la sangre como a una idiota cualquiera!

LUISA: (*Grita*) ¡No fue así!

OSVALDO: ¡Está bien...! ¡Está bien! (*Trans.*) Ahora no importa el matiz.

LUISA: ¡No me llesves a casa... mi madre se morirá!

OSVALDO: No te puedo dejar aquí, desde mañana seré un hombre sin trabajo.

LUISA: Le vas a hablar a papá... ¿qué culpa tiene él?

OSVALDO: (*Agita las manos a la altura de la orejas*) ¡No, no... no! Lo de tus padres lo siento, pero... ¡esto lo hiciste vos!

LUISA: Me mataré si me llevás.

OSVALDO: Bueno, se va a morir toda la familia. (*Trans.*) No te matarás, apechugarás dos o tres días, y listo.

LUISA: Me sentaré en una silla y me dejaré morir.

OSVALDO: (*Camina*) Muy bien, les diré que no nos llevábamos bien. Nos separamos porque estamos hartos. (*Aspira, meneá la cabeza*) ¡Es absurdo! ¡No lo van a creer! (*La mira*

angustiado) ¡Nos llevábamos bien! ¿Qué pasó?

LUISA: ¡Yo te quiero, Osvaldo!

OSVALDO: Una mujer que quiere a un hombre no puede acostarse con otro, ¿qué estás diciendo?

LUISA: Sí puede, yo lo hice.

OSVALDO: Entonces sos una amoral.

LUISA: No lo pude evitar.

OSVALDO: ¿No pudiste?... de acuerdo. *(Camina)* Tampoco puedo evitar yo, ahora, el curso de los hechos. *(Con serenidad, sobreponiéndose)* Después que arregle con Fortunati, me iré a vivir con mi primo. Me habló de un corretaje a la provincia. Me iré por los caminos de la Patria.

LUISA: Estaba aquí... mirando correr las agujas del reloj..., sin ganas de moverme, respirando solamente.

OSVALDO: ¡Aburrida, hastiada, inapetente!

LUISA: Me pasaba el día esperándote. Después me hablabas de tus cosas de la oficina. Me hablabas del señor Fortunati.

OSVALDO: ¿Y qué? ¡Lo hago para no reventar...!

LUISA: *(Se anuda las manos)* Me digo: ahora empieza con Fortunati.

Osvaldo queda mirándola con la boca abierta, buscando respuesta. Ella camina sumida en íntima indagación.

LUISA: Cuando él entró, se puso a hablarme... y me sentí bien. Más joven. Una... ¡placidez! Después se levantó para irse... entonces le pregunté: ¿tomamos un café? Y lo hice porque no podía quedar sola otra vez. *(Breve pausa)* Me dio alegría recordar el café para no quedar sola después de haber podido hablar un poco. *(Otra pausa)* Y de pronto se puso a decirme cosas. Y yo entendí todo lo que le estaba pasando. Como si hablara yo. *(Se acongoja ligeramente)* ¡Era como si hubiese estado esperando una cosa así... algo que tenía que ocurrir alguna vez! *(Se quiebra, se contiene... Lo que está diciendo, llega cargado de tensiones. No es simplemente la confidencia. Hay también un viejo y hondo reproche, siempre callado).*

Osvaldo se inclina y levanta la silla. Ella se limpia los ojos. Osvaldo traga saliva, luego se decide y hace la pregunta, con mucho esfuerzo, le cuesta enormemente, pero necesita saber.

OSVALDO: ¿Te hizo sentir?

LUISA: No. *(Se encoge de hombros)* No... ¿cómo iba a sentir? Sabés que sólo puedo hacerlo si estoy muy tranquila.

OSVALDO: ¿Y entonces... así, en blanco?, ¿como si te cortaras las uñas?

LUISA: ¡No, no...! Era... emocionante.

OSVALDO: ¡¿Emocionante?! ¿Lo hiciste porque era emocionante?

LUISA: *(Se toma el pecho)* Una... agitación. No lo pude resistir. Tenía miedo de que se cortara. Creo que... si él hubiese cedido un poco..., creo que, entonces, lo hubiera ayudado. Pero no porque no tuviera ganas de hacer... Era porque sucedía algo distinto... que se sentía. *(Camina recreando el suceso en la imaginación)* Pero tampoco pensé que terminaría en eso... Me gustaba oírlo diciéndome cosas que yo no... debía oír. Estuvo hablándome como media hora. Y yo me reía de él. Me causaba gracia...: no, no era gracia..., era una sensación... En el fondo estaba tranquila, porque me sentía segura. Y de pronto... no sé... *(Se pasa una mano por la frente)* Me emocioné...

OSVALDO: *(Puro oídos)* ¿Y qué hicieron?, ¿se metieron en la cama?

LUISA: Sí.

Oswaldo aspira desalentado, hondamente sentido. Se sienta, deja caer los brazos sobre la mesa.

LUISA: Pero no pasó nada... no sentí nada. Estuve viendo como hacía él.

OSVALDO: *(En un quejido)* ¿Te acarició?

LUISA: ¿Ehh...? *(Pausa)* Sí.

OSVALDO: *(Se hunde, luego)* ¿Estabas desnuda?

Luisa vacila.

OSVALDO: *(Casi en ruego)* ¡No me mientas!

LUISA: *(No quiere mentir)* Sí, estaba desnuda... lo hice como nosotros. Pero cerré todo... no se veía nada.

OSVALDO: *(Estalla)* ¡Ah, putita asquerosa! *(Hunde la frente entre las manos, musita)* ¡Ah, putita asquerosa!

LUISA: *(Luego de un silencio)* Hoy era suave y dulce, ahora soy eso. ¡Cómo puede una cambiar tanto en media hora! Los hombres debieran ponerse de acuerdo sobre lo que esperan de una mujer.

OSVALDO: *(Regresando)* Y ahora... ¡¿cómo te toco yo?! ¡¿Cómo hago para poner estas manos en tu cuerpo sin recordar que ya está sobado?!

LUISA: ¡No estoy sucia! *(Trans.)* Ahora me daré un baño y estaré igual que antes.

OSVALDO: *(Exasperado)* ¡¡Pero yo no me podré bañar el cerebro, putita!!

LUISA: *(Ruega)* ¡No me grites, Oswaldo! *(Otro tono)* ¡Por favor, Oswaldo, no me grites!

OSVALDO: ¡Estoy lleno de gritos! *(Se levanta, hace caer la silla con un giro del brazo, camina masticando su desazón)* ¡Si pudiera sentirlo todo ahora! ¡Aullarlo de una sola vez! Pero esto seguirá taladrándome los sesos ¡Lo estaré viendo a él,

acariciándote en mi casa silenciosa, mientras yo andaba por la calle!

LUISA: ¡Fue tan sencillo y natural! No hubo nada asqueroso.

OSVALDO: ¿Qué cosa fue sencilla y natural? ¡Prefiero que me rompan en dos pedazos a imaginarte ahí tumbada! (*Grita*) ¡Luisa, me hubiese dejado matar para impedirlo! (*Suelta un sollozo de exaltación*).

LUISA: ¡No te mortifiques así, querido!

OSVALDO: ¡¡No me digas querido!! (*Camina mientras repite como un lamento, bamboleando la cabeza*) ¡No me digas querido!, ¡no me digas querido...!

Un silencio.

OSVALDO: (*Amargamente*) Repasaré toda nuestra vida y me preguntaré un millón de veces: ¿cómo pudo hacerlo esa mujer que vivía conmigo?

LUISA: No me vas a dejar.

OSVALDO: (*Agresivo*) ¿Qué no te voy a dejar?!

LUISA: Tal vez después te acostumbres.

OSVALDO: ¿A qué me voy a acostumar?

LUISA: A esto que pasó. Ahora estás así porque es una cosa recién sabida..., pero después... Yo recuerdo..., cuando era chica... y me ocurría algo malo, me deprimía; después... transcurría el tiempo, y pensaba que no debí haberlo

tomado así.

OSVALDO: (*La mira perplejo, se ríe*) ¡Es grandioso! (*Camina*) ¡Es para morirse de risa!

Se queda en jarras de espaldas a ella. Un silencio. Luego él se vuelve.

OSVALDO: ¿Qué sentías cuando te acariciaba?

LUISA: (*Menea la cabeza*) No me preguntes más cosas. Te enojás cuando te contesto.

OSVALDO: ¿Qué sentías? (*Trans.*) ¿Te excitaba?

LUISA: No, no me excitaba. A veces me hacía un poco de cosquillas. Pero no era eso. Sentía... (*Alza la cabeza para memorizar*) una sensación... dulce. Sentía deseos de que él hiciera bien. Era como si fuese un chico grande... que me necesitaba. Un sentimiento que me envolvía...

OSVALDO: Sí, un chico grande. (*Pausa*) ¿Alguna vez lo sentiste conmigo?

LUISA: (*Un silencio de vacilación*) Es que... nunca me ocurrió así con vos. Nosotros lo hacemos de otra manera. Ya se sabe que lo haremos.

OSVALDO: Entonces..., él llegó hasta donde yo no pude llegar.

LUISA: Pero... ¡él no llegó a ninguna parte! ¡Sólo lo dejé hacer!

OSVALDO: ¡Ahora estará por ahí, con el recuerdo en la cabeza! ¿Quién borra eso?

- LUISA: *(Suspira)* ¡Por qué no habrá ocurrido algo que te retuviera!
- OSVALDO: ¿Y qué cambiaba?
- LUISA: El pudo haber llevado el recuerdo sin que te molestara.
- OSVALDO: ¡¡Claro!! *(Breve pausa)* ¿Y qué cara de idiota habría tenido yo, funcionando aquí sin saber qué cosas había atrás? *(Camina agitadamente)* ¿Eh...?
- Se sienta, se acoda sobre las rodillas y hunde la cabeza entre las manos. Luisa se le acerca, tiende una mano para acariciarlo... Osvaldo la esquiva y la para con el antebrazo.*
- OSVALDO: ¡No me toques!
- Luisa se queda un instante con la mano tendida. Él se levanta. Luisa deja caer la mano. Osvaldo habla con infinita amargura.*
- OSVALDO: Nunca más volveré a verte como te veía.
- LUISA: *(Musita, un poco para sí)* Creo que no me veías de ninguna manera.
- OSVALDO: ¿Qué sentías cuando salieron de la cama?
- LUISA: *(Impaciente)* ¡Osvaldo! *(Da un rodeo, se detiene, mira lejanamente, responde con sinceridad)* Estaba tranquila.
- OSVALDO: ¿Y él?
- LUISA: Se arrodilló y me besó las manos.

- OSVALDO: ¡Claro!
- Un silencio. Osvaldo camina, ladeando la cabeza, agobiado. Luisa se sienta, las manos anudadas sobre las rodillas, mirando al piso, él se vuelve.*
- OSVALDO: *(Entre dientes)* ¡Y el cretino...! *(Se pasa la mano por la cara)* ¿Te das cuenta...? *(Larga pausa)* ¿Estás arrepentida?
- Un silencio.*
- LUISA: Me estás interrogando... y eso te hace sufrir.
- OSVALDO: *(Impaciente)* ¡¡No!! ¡Prefiero saber!
- LUISA: No estoy arrepentida. *(Breve pausa)* Yo lo sentía de veras... Yo sabía que estaba decidiendo algo mío..., como si todo lo demás hubiese desaparecido.
- OSVALDO: ¿Y yo?
- LUISA: Sólo había eso. *(Breve pausa)* Creí que llegarías a las siete, como todos los días.
- OSVALDO: ¡Pero no llegué, y todo cambió! ¡Hoy salí de la oficina media hora antes, y todo cambió! ¡Ahora soy una llaga de la cabeza a los pies! *(La mira aterrado)* ¿Desde cuándo lo venían haciendo?
- LUISA: *(Lo mira con estupor)* ¡Te dije que vino sólo hoy!
- OSVALDO: ¡Te dije... te dije! ¿Qué casualidad, no?
- LUISA: *(Se le acerca)* Osvaldo... ¡fue sólo hoy!
- OSVALDO: *(Desiste)* Bueno..., ahora da lo mismo.

LUISA: ¡Te conté cómo ocurrió! El entró aquí con el libro...

OSVALDO: ¿Y cómo hago ahora para creerte?

LUISA: ¡Te dije la verdad! ¡Todo lo que me preguntaste lo contesté!

OSVALDO: (*Musita angustiado*) ¡Liquidaste todo de un golpe! Así... ¡pum...!

LUISA: Yo veía cómo él se esforzaba, y sentía que todo dependía de mí.

OSVALDO: Bueno, ¡basta!
Un silencio.

LUISA: Ahora estamos hablando de todo esto... y siento también una excitación. Me estás preguntando... y pongo todo mi esfuerzo por hablar yo misma. Creo que nunca lo había hecho antes.

OSVALDO: (*Reacciona*) Pero... ¡cómo! ¡Entró por primera vez y lo consiguió! ¡Sos un monstruo!

LUISA: Estás imaginando las cosas porque no las viste.

OSVALDO: (*Irónico*) ¡Sí... me lo perdí!
Un silencio.

LUISA: (*Timidamente*) ¿Te vas a bañar?

OSVALDO: (*Se vuelve picado*) ¿Qué te pasa? ¿Le pongo punto a esto y me voy a bañar?

LUISA: (*Se sienta*) Siento un peso en el estómago ¡Quisiera poder llorar un poco!

OSVALDO: (*En jarras*) En la oficina hay una mujer... Hace meses que me viene provocando. Me he dicho: no le puedo hacer esto a Luisa (*Sacude la cabeza*) ¡Qué infeliz! (*Sopla*) Es una mujer agradable ¡y me la estuve prohibiendo!

LUISA: ¿Es la señorita Aída?

OSVALDO: (*La mira, reacciona*) ¡No importa quién es!

LUISA: Sí, es ella. Siempre hablás de la señorita Aída.

OSVALDO: Sale en la conversación... Es la que distribuye el trabajo.

LUISA: Bueno... (*Desiste, retorna*) Pero, ¡es ella!

OSVALDO: Sí, es ella (*Desafiante*) ¡¿Qué hay?! (*Un silencio*) Está ahí... y me mira, me clava los ojos.

LUISA: (*Alerta*) ¡¿Te mira...?!
Un silencio.

OSVALDO: Cada vez que levanto la cabeza, encuentro dos ojos que me hablan. (*Pausa*) ¡Y me hago el burro!

LUISA: (*Tantea*) Tal vez ella no esté buscando nada.

OSVALDO: ¿Ah, no?

LUISA: Tal vez sólo sea una... travesura.

OSVALDO: (*Estupefacto*) ¡¿Una travesura?!
Un silencio.

LUISA: Una mujer puede estar mirando a un hombre, y sin embargo...

OSVALDO: ¡Está bien claro lo que quiere!, ¿qué estás diciendo? (*Trans.*) Me gustaría saber qué piensa de mí: ¡pedazo de idiota que no hace nada!

LUISA: *(Escandalizada)* ¡No se puede mirar a los hombres!

OSVALDO: Estuve jugando limpio..., quise ser lo que se esperaba de mí..., porque creí que se podría confiar en los otros.

LUISA: Seguramente no te gusta la señorita Aída.

OSVALDO: ¡Sí, me gusta! Les gusta a todos en la oficina. *(Alza la voz)* ¡Me inflama la sangre! *(Trans.)* Creo que ahora te lo puedo decir.

LUISA: Bueno, yo lo hice porque no me inflamaba.

OSVALDO: *(Vibrante)* ¡Mañana mandaré a la mierda a Fortunati!

LUISA: *(Temblorosa)* ¿Vas a poder dejarme?

OSVALDO: ¡¿Qué clase de estúpido creés que soy?! ¡Tengo que dejarte! Ahora sólo estoy tratando de entender lo que pasó.

LUISA: *(Sentida)* Perdoname, Osvaldo.

OSVALDO: ¿Se trata de un perdón? ¿Lo arreglo con un perdón? *(La mira interrogativamente. Ella baja los ojos y queda quieta, las manos anudadas sobre la falda. Osvaldo se vuelve y se pone en jarras).*

OSVALDO: *(Lentamente)* ¡Qué vida inútil! *(Otro tono)* ¡Qué vida inútil!

LUISA: Lo mejor que me pasa durante el día, es esa media hora antes de que llegues. *(Conmovida)* Cuando veo las seis y media, me digo: sólo falta

media hora.

OSVALDO: Muy bien... después yo hablo de Fortunati.

LUISA: Sí. Entonces me quedo como vacía. Espero que alguna vez te des cuenta.

OSVALDO: ¡No puedo ser uno afuera y otro aquí! ¡No puedo sacudirme en el palier, el hombre que soy todo el día en la calle! *(Trans.)* ¡Luisa, soy yo el que necesita comprensión!

LUISA: ¿Debo pasarme la vida comprendiendo eso? *(Ambos se escrutan tensos. Ella asocia con la reflexión de Horacio)* ¡¿Es que acaso estás haciendo algo para que cambie?! *(Pausa, el rostro de Osvaldo pierde firmeza)* ¡Le conozco hasta los poros a ese señor Fortunati! *(Pausa, toma conciencia de su fuerza)*. Creo que en el fondo estás muy conforme con lo que te pasa, a pesar de Fortunati... porque no hacés nada por cambiarlo. Me parece que alguien que se queja de cómo están las cosas, debe ponerse a hacer algo para que cambien.

Osvaldo camina desairado. Comenta tardíamente.

OSVALDO: Bueno, no te preocupes... hoy hiciste el gran cambio. Ahora cambiaré yo. ¡Ya he cambiado! Una cadena de cambios. *(La mira, asiente)* Ahora soy otro aquí... también lo seré afuera. *(Reacciona retomando el diálogo anterior)* ¡Pero

llego a casa corriendo! ¡Me meto en el subte y me vengo para aquí! ¡Lo mejor que se me ocurre a mí, es ese viaje del subte cuando vengo a casa, Luisa! *(Se pone de espaldas, hondamente conmovido, se estira las mejillas, se serena)* ¡Llegaré a la oficina y lo buscaré a Fortunati! Después saldré mirando hacia adelante.

LUISA: ¿Qué vas a hacer solo?

OSVALDO: Me iré lejos. Tengo que irme lejos. Hacer cosas distintas. No ver nada que me recuerde lo que fue hasta hoy. ¡Cómo si llegara de otro país!

LUISA: *(En una mezcla de ruego y de afirmación)* ¡No vas a poder dejarme, Osvaldo!

OSVALDO: *(Suelta una risa nerviosa, retoma seriedad)* ¿Todavía no ves el abismo que abriste?

LUISA: *(Niega con energía)* ¡No hay ningún abismo! *(Afirmativa)* Te vas a preocupar por mí. No vas a poder olvidar que yo me quedo aquí.

OSVALDO: *(Clama)* ¡Ay qué cansancio tengo en los huesos! *(Se sienta, aspira dolorido)* Somos dos desconocidos. Ahora me hundiré a mí mismo. Yo y mi libertad. *(Un silencio)*.

LUISA: Yo te conozco. Sos igual que siempre, sólo que ahora estamos hablando de otras cosas.

OSVALDO: *(Prorrumpe dolorido)* ¡De pronto descubro que soy un cornudo! ¡Algo que sólo les pasa a los

demás!

LUISA: *(Persuasiva)* Pero... fue una circunstancia especial...

OSVALDO: ¡Hubiera puesto las manos en el fuego porque no habría circunstancias especiales!

LUISA: *(Admite)* Yo también... ayer no hubiese creído una cosa así de mí.

OSVALDO: *(Deprimido)* Ahora... se acabó la intimidad. *(Se levanta, acaricia el borde de la mesa)* Ya no es posible la intimidad. *(Se va congestionando, se vuelve hacia ella)* Estoy muy herido, Luisa. *(Se aleja, se pasa una mano por la frente)* ¡Lo único que me sostiene es esa oficina que voy a dejar! *(Para sí)* ¿Qué seré yo, mañana... cuando salga de esa oficina?

LUISA: Te vas a sentir bien.

OSVALDO: *(Se anima)* Pero... ¡cómo no lo hice antes! *(Alarga las manos interrogativamente)* Saldré y miraré el sol. Me sacaré este olor a expediente, ¡al sol!

LUISA: Mañana te iré a esperar a la salida.

OSVALDO: Pero... ¿qué estoy haciendo allí? Pero... ¡¡es absurdo que yo esté en esa oficina!!

LUISA: Vas a necesitar que alguien te esté esperando.

OSVALDO: *(Se encoge de hombros)* Tenés la mentalidad de un mosquito.

- LUISA: *(Empecinadamente creciendo su emoción)* Yo voy a ir. *(Breve pausa)* Aunque no me hables. *(Se acongoja, pero no llora)* Iré... caminando detrás de ti.
- OSVALDO: *(Está en otra cosa, comenta gozoso)* ¡No!, le diré simplemente esto: señor Fortunati: ¡me voy! ¡No era Fortunati, era yo! ¡Ahora lo veo claro! ¡Fortunati es un pobre tipo! *(Iluminado)* ¡¡Ahora me estoy dando cuenta!! ¡Era yo el que lo hacía a Fortunati! *(Suelta una gruesa carcajada)* ¡Mi miedo, mi necesidad de un empleo seguro! *(Sopla, se pasa una mano por la frente)* ¿Qué estuve haciendo? ¡Una rata miedosa! ¡Una asquerosa rata con miedo: buenos días, señor Fortunati *(Camina radiante prendido de esa nueva imagen de las cosas)*.
- LUISA: ¿Pongo la comida?
- OSVALDO: ¡¡No tengo ganas de comer!! *(Trans.)* Pero... ¡qué idiota! ¡¿Cómo tardé tanto en darme cuenta?! *(Admirado)* ¡Je! *(Camina con sonrisa fija)* Lo que me pasa con esa mujer que me mira, se debe también a mi miedo. ¿Qué hago después con el paquete? Miedo a meterme en líos, miedo a perder el empleo. Estoy carcomido por el miedo. *(La mira, le habla a ella)* ¡Sí él también está lleno de miedo! Me pregunta:

(Imita) ¿Habló el Director? ¡Je! *(Camina alrededor de la mesa; imita)* ¿Preguntó por mí el señor Director? ¿Se caga de miedo! *(Se detiene de pronto ante Luisa, que está sentada, abatida)*. Bueno... ¿qué hacés allí? ¿Por qué no comés vos? *(Luisa desborda en un sollozo; se lleva las manos a la cara y llora sin reservas; un llanto potente, sano, sin quejumbre)*.

OSVALDO: *(Sigue camino)* ¡Si pudiera ir ahora mismo...! *(Trans.)* ¡Bueno... no te pongas a llorar! *(Grita)* ¡¡Luisa, no llores!! *(Luisa hace un esfuerzo, se contiene, vuelve las manos a la falda. Osvaldo la contempla tenso)*.

OSVALDO: ¡Chiquilina estúpida! *(Se aleja. Ella lo sigue con la mirada)*.

LUISA: ¿Vas a dejarme?

OSVALDO: ¡Siii...! *(Un silencio. Ella retorna a su postración. En realidad, espera. Osvaldo, en jarras, musita con amargura)*.

OSVALDO: ¡¿Qué cara tiene esto ahora?!

LUISA: Yo sé que me vas a extrañar.

OSVALDO: *(Para sí entre dientes)* ¡Necesito esa valija!

LUISA: Se la voy a pedir a la señora del cuatro. *(Un silencio. Luisa se levanta)*. ¿Voy?

OSVALDO: Sí, andá. ¡Estoy reclamando esa valija! ¿Qué preguntás? *(Luisa va hacia la puerta, abre, se*

vuelve).

LUISA: Pero yo sé que me vas a extrañar.

OSVALDO: ¡¡Esa valija, Luisa!! *(Luisa sale, Osvaldo se dobla, los brazos caídos, se deja caer sobre la silla, la cabeza volcada hacia atrás, sobre el respaldo. Musita).*

OSVALDO: ¡Ay, ay, ay, ay...! *(Se endereza lentamente, mira el contorno sin verlo. Hamaca el cuerpo ligeramente, con un gran cansancio, sin gesticulaciones. Regresa Luisa. Trae la valija. Osvaldo se acoda sobre las rodillas).*

LUISA: ¿Qué vas a llevar?

Silencio.

LUISA: *(Con un hilo de voz)* Te pongo... ¿el traje marrón? *(Traga)*, ¿la campera?

OSVALDO: ¡¡Dejá esa valija ahí!! *(Luisa pone la valija cuidadosamente sobre la mesa, de canto. Osvaldo echa una mano y la deja caer con fuerza sobre la agarradera).*

OSVALDO: *(Clama mortificado)* ¡¡Claro que no te voy a dejar!! *(Tira la valija desplazándola, barriendo la mesa)* ¡¡No te podré dejar!! *(Alza la valija tomándola con las dos manos, por sobre la cabeza y se estrella sobre la mesa)* ¡¡Pero necesito ser otro hombre!! *(Repite el golpe)* ¡Necesito ser otro hombre! *(Se echa sobre la valija sollozando)* ¡Te

metiste en esa cama... Luisa! ¡Necesito ser otro hombre para no seguir hun-dién-dome en la mierda! *(Luisa se le echa encima, aprisionándole la cabeza, acariciándolo, mientras va cayendo el telón).*

LUISA: ¡Ahora todo cambiará...! ¡Vas a ver... ahora todo cambiará!

TELÓN

